

1. Porque quería escribir pero no sabía sobre qué aunque le interesaba hablar sobre ella misma que era una mujer. Pero yo pienso que para "ser mujer" no era "nada especial" p. q. nunca se sintió inferior por ello ni le supuso ninguna obstáculo. Entonces saber le hizo que se fijara en su educación → De B. vio que el mundo era masculino → investiga la mujer.
2. El feminismo hasta ahora no lo ha hecho bien.
3. Si la biología, da esa eta y es una ciencia, ¿por qué nos seguimos planteando "qué es una mujer?" porque otros dicen:
4. ~~Por qué esta pregunta?~~ ¿Es una idea (del mundo de las ideas de Platón) que las hembras hayan de realizar en el mundo físico?
5. Esto = rechazar nociones esencialistas como eterno femenino, alma negra o carácter judío.
6. Rta. de los filósofos ilustrados
 Prácticistas
 → y nominalistas de la E.M.: los universales (e.g. "mujer") solo son sonidos de la voz sin referente real, solo porque solo existen los individuos particulares (cada mujer).
7. Rta. de las jóvenes Norteamericanas: NO. Sentirse mujer es una obsesión de la que hay que liberarse.
8. Hombres y mujeres somos indiferenciable p. q. TODOS somos seres humanos.
9. De B. rechaza las posturas que niegan la categoría de mujer.
10. **SITUACIÓN** = contexto social en el que alguien vive. En la mujer, su carácter es su reacción a la situación que vive, a saber: condición de inferioridad frente al hombre.
11. Negar su sexo (la mujer) no la libera. Para ser igual en derechos que los hombres no hay que renunciar a ser mujer.

III. TEXTO INTRODUCCIÓN²

Confiesa: Tema del ensayo **tema**

1 Durante mucho tiempo he dudado si escribir o no un libro sobre la mujer. El tema es irritante, sobre todo para las mujeres; y no es nuevo. La polémica del feminismo ha hecho correr bastante tinta, pero actualmente está prácticamente cerrada: no hablemos más de ella. Sin embargo seguimos hablando de ello. Y no parece que las voluminosas tonterías escritas por hombres durante este último siglo hayan aclarado mucho el problema. Además ¿hay algún problema? ¿Y cuál es? ¿Hay siquiera mujeres? Por supuesto, la teoría del eterno femenino todavía cuenta con adeptos que susurran: "Incluso en Rusia, ellas, las mujeres, siguen siendo mujeres"; pero otras personas bien informadas - y a veces son también las mismas - suspiran: "La mujer se pierde, la mujer se ha perdido." Ya no se sabe con seguridad si todavía existen mujeres, si existirán siempre, si hay que desearlo o no, qué lugar ocupan en este mundo, qué lugar deberían ocupar. "¿Dónde están las mujeres?" preguntaba recientemente una revista de salida irregular. Pero, en primer lugar: ¿qué es una mujer? Para el biólogo: "Tota mulier in utero: es una matriz", dijo alguien. Sin embargo, hablando de algunas mujeres, los entendidos decretan: "No son mujeres" aunque tengan un útero como las demás. Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que en la especie humana hay hembras; desde siempre constituyen aproximadamente la mitad de la humanidad; y sin embargo se nos dice que "la feminidad está en peligro"; se nos exhorta: "Sed mujeres, permaneced mujeres, llegad a ser mujeres." Por tanto **no todo ser humano hembra es necesariamente una mujer; tiene que participar de esa realidad mis-**

Presentación del problema: ¿qué es una mujer?

Ironía de De B. Mito Caputies) esto lo susurran lamentándose.

Contradición que da sentido a la pregunta ¿qué es una mujer?

= incitara

² El lector encontrará dos clases de citas. Las firmadas N. S.B. son de la autora, Simone de Beauvoir, y las firmadas N.E., son notas del editor.
³ Se llamaba Franchise y ya no existe. (Nota S.B.)

teriosa y amenazada que es la femineidad. ¿Acaso la segregan los ovarios? ¿O está sujeta en el fondo de un cielo platónico? ¿Bastan unas enaguas con frufú para hacerla descender a la tierra? Aunque algunas mujeres se esfuerzan celosamente en encarnarla, el modelo nunca ha sido patentado. Se la describe fácilmente con términos vagos y relucientes que parecen sacados del vocabulario de las videntes. En tiempos de Santo Tomás⁴ se mostraba como una esencia definida con tanta seguridad como la virtud somnifera de la adormidera. Sin embargo el conceptualismo ha perdido terreno: las ciencias biológicas y sociales ya no creen en la existencia de entidades inmutablemente fijadas que definirían unos caracteres dados ya sean los de la mujer, los del judío o los del negro; consideran el carácter como una reacción secundaria ante una *situación*. Si hoy ya no hay femineidad, es porque nunca la ha habido. ¿Significa esto que la palabra "mujer" no tiene ningún contenido? Es lo que afirman con fuerza los partidarios de la filosofía de la Ilustración, del racionalismo, del nominalismo: las mujeres serían solamente aquellos seres humanos a los que se designa arbitrariamente con la palabra "mujer"; en concreto las estadounidenses prefieren pensar que la mujer como tal ya no tiene razón de ser; si alguna anticuada se toma todavía por mujer, sus amigas le aconsejan que se psicoanalice a fin de librarse de esa obsesión. A propósito de una obra, por lo demás muy irritante, titulada *Modern Woman: a lost sex*⁵, Dorothy Parker⁶ escribió: "No puedo ser justa con los libros que tratan de la mujer en tanto que mujer... Mi idea es que todos, tanto hombres como mujeres, quienquiera que seamos, debemos ser considerados como seres humanos." Pero el nominalismo es una doctrina un tanto limitada; y los antifeministas tienen muy fácil demostrar que las mujeres no *son* hombres. Ciertamente, la mujer es como el hombre un ser humano: pero esa afirmación es abstracta; el hecho es que todo ser humano concreto está siempre posicionado de forma singular. Negar las nociones de eterno femenino, de alma negra, de carácter judío, no es negar que existan hoy judí-

Inciso conceptual e histórico.

Analogía entre la situación de la mujer, el judío o el negro.

Rechazo de las posturas que niegan la categoría mujer.

⁴ Siglo XIII. (Nota Editor)

⁵ De Ferdinand Lundberg y Marynia F. Farnham, 1947. (N.E.)

⁶ Escritora norteamericana, 1893 -1967. (N.E.)

os, negros, mujeres: esta negación no representa para los interesados una liberación, sino una huida engañosa. Está claro que ninguna mujer puede pretender sin mala fe situarse más allá de su sexo. Una escritora conocida no permitió hace unos años que su retrato apareciera en una serie de fotografías dedicadas precisamente a las mujeres escritoras: quería figurar entre los hombres; pero para obtener este privilegio, utilizó las influencias de su marido. Las mujeres que afirman que son hombres siguen reclamando las mismas atenciones y detalles de los hombres. Recuerdo también a una joven trotskista de pie en un estrado en medio de un mitin encrespado y dispuesta a actuar con violencia a pesar de su evidente fragilidad; negaba su debilidad femenina; pero era por amor a un militante con quien quería considerarse un igual. La actitud desafiante y crispada de las americanas prueba que están obsesionadas por el sentimiento de su femineidad. Y en verdad basta pasearse con los ojos abiertos para constatar que la humanidad se divide en dos categorías de individuos cuya ropa, rostro, cuerpo, sonrisas, andares, intereses, ocupaciones son bien diferentes: quizás estas diferencias son superficiales, quizás están destinadas a desaparecer. Lo que es seguro es que por el momento existen con total y deslumbrante evidencia.

- 2 Si su función de hembra no basta para definir a la mujer, si también rechazamos explicarla por "el eterno femenino" y si, a pesar de ello, admitimos que, aunque sea de modo provisional, hay mujeres sobre la tierra, no tenemos más remedio que preguntarnos: ¿qué es una mujer?
- 3 El enunciado mismo del problema me sugiere enseguida una primera respuesta. Es significativo que lo plantee. A un hombre nunca se le ocurriría escribir un libro sobre la particular situación que los varones ocupan en la humanidad⁷. Si quiero definirme, primero estoy obligada a declarar: "Soy una mujer"; esta verdad constituye la base sobre la que se levantará cualquier otra afirmación. Un hombre nunca empieza presentándose como un individuo de un determinado sexo: se da por supuesto que es hombre. Si en los registros civiles y en los documentos de identidad,

⁷ El informe Kinsey, por ejemplo se limita a definir las características sexuales del hombre americano, algo completamente diferente. (N.S.B.)

todo ser humano tiene un posicionamiento singular.

Constatación de un hecho: hay dos categorías...

Reformulación definitiva del problema.

Punto de partida: necesito definirme como mujer. El hombre no necesita preguntarse por su identidad.

Hirnas

las fúbricas: masculino, femenino, aparecen como simétricas es de manera formal. La relación entre ambos sexos ^{iguales} es la que existe entre dos electricidades, o dos polos: el hombre representa a la vez el positivo y el neutro hasta el punto de que se dice "los hombres" para designar a los seres humanos, con lo que el sentido particular de la palabra "vir"⁸ se ha asimilado al sentido general de la palabra "homo". La mujer aparece como el negativo de modo que cualquier determinación le es imputada como limitación, sin reciprocidad. ^{Analoga para explicar la relación entre hombre y mujer.} A veces me ha irritado, durante discusiones abstractas, oír a un hombre decirme: "Usted piensa eso porque es una mujer"; yo sabía que mi única defensa era responder: "Lo pienso porque es verdad" eliminando así mi subjetividad; no era cuestión de replicar: "Y usted piensa lo contrario porque es un hombre"; porque se entiende que el hecho de ser hombre no es una singularidad; un hombre está en su derecho pues es hombre, pero es la mujer la que se equivoca. ^{Teórica} En la práctica, así como para los antiguos había una línea vertical absoluta respecto a la cual se definía la oblicua, hay un tipo humano absoluto que es el tipo masculino. La mujer tiene ovarios y útero, lo que constituye unas condiciones especiales que la encierran en su subjetividad; se dice a menudo que piensa con las glándulas. ^{vida real} El hombre olvida con arrogancia que su anatomía comporta también hormonas, testículos. ^{teórica de D. B.} Percibe su cuerpo como una relación directa y normal con el mundo, el cual cree ^{capta} aprehender en su objetividad mientras que considera que todo lo específico del cuerpo de la mujer lo lastra, es un obstáculo, una prisión. ^{respecto al hombre} La hembra es hembra en virtud de cierta carencia de cualidades", decía Aristóteles. "Debemos considerar que el carácter de la mujer sufre de un defectuosidad natural." Y a continuación Santo Tomás decreta que la mujer es un "hombre fallido", un ser "ocasional". ^{este mendaje lo extrae del} Es lo que simboliza la historia del Génesis donde Eva aparece como sacada, según la expresión de Bossuet⁹, de un "hueso supernumerario" de Adán. La humanidad es masculina y el hombre define a la mujer no por ella misma, sino en relación con él. La mujer no se define en sí misma, no como autónoma sino como relativa (dependiente de) a él.

Posición central del hombre: es el punto de referencia.

Anécdota reveladora. []

El varón es el modelo absoluto de referencia.

El hombre le recuerda la biología a la mujer y se olvida de la suya. []

CONVULSIÓN DE DES.: En la vida real

Ejemplos clásicos []

⁸ "Hombre" en latín. (N.E.)

⁹ Destacado clérigo, predicador e intelectual conservador francés 1627 - 1704. Defensor de la teoría del origen divino del poder para justificar el absolutismo de Luis XIV. (N.E.)

13 Prta de D. B.: El de la conciencia pp. el ser humano piensa el mundo a través de dualidades: bien/mal, derecha/izquierda, Uno mismo/Lo Otro → Uno se reconoce por oposición a Otro. Ejemplos: []

la considera un ser autónomo. "La mujer, el ser relativo..." escribe Michelet¹⁰. Veamos lo que afirma M. Benda en el *Rapport d'Uriel*¹¹: "El cuerpo del hombre tiene sentido por sí mismo, prescindiendo del de la mujer, mientras que el de la mujer parece no tenerlo si no se evoca al del hombre... El hombre se concibe sin la mujer pero ella no se concibe sin el hombre." Y ella es solo lo que el hombre decide; por ejemplo, [en francés] se la llama "el sexo" queriendo decir con eso que ella le parece al varón un ser esencialmente sexuado: para él, ella es sexo, luego lo es en términos absolutos. Ella se determina y se diferencia con relación al hombre. Lo opuesto no es válido: ella es lo inesencial frente a lo esencial. El es el Sujeto, el Absoluto: ella es la Alteridad¹². → = la Otra. ¿CUAL ES EL ORIGEN DE LA ALTERIDAD? 13

4 [La categoría de Otro es tan originaria como la conciencia misma. En las sociedades más primitivas, en las mitologías más antiguas, encontramos siempre una dualidad que es la de lo Mismo y lo Otro; esta división en principio no se situó bajo el signo de la división de sexos, no depende de ningún dato empírico: es lo que se deduce, entre otros, de los trabajos de Granet sobre el pensamiento chino, de los de Dumézil sobre India y Roma. En los binomios Varuna-Mitra, Urano-Zeus, Sol-Luna, Día-Noche, no hay implicado en principio ningún elemento femenino. Tampoco en la oposición del Bien y el Mal, de los principios fastos y nefastos, de la derecha y de la izquierda, de

¹⁰ Historiador francés, 1798 - 1874. (N.E.)

¹¹ Julien Benda (1867 - 1956), filósofo y escritor francés, racionalista y opuesto al existencialismo. (N.E.)

¹² Esta idea fue expresada en su forma más explícita por E. Lévinas en su ensayo sobre *El Tiempo y el Otro*. Se expresaba así: "¿Cabría alguna situación en la que la alteridad fuese llevada por un ser como algo positivo, como esencia? ¿Cuál es la alteridad que no entra pura y simplemente en la oposición de las dos especies del mismo género? Pienso que lo contrario absolutamente contrario, cuya contrariedad no se vea en nada afectada por la relación que puede establecerse entre él y su correlativo, la contrariedad que permite al término permanecer absolutamente otro, es lo femenino. El sexo no es una diferencia específica cualquiera... La diferencia de los sexos tampoco es una contradicción... Tampoco es la dualidad de dos términos complementarios porque dos términos complementarios suponen un todo preexistente... La alteridad cobra realidad en lo femenino. Término del mismo rango pero de sentido opuesto al de la conciencia."

Supongo que E. Lévinas no olvida que también la mujer es para sí conciencia. Pero choca que adopte deliberadamente un punto de vista de hombre sin señalar la reciprocidad del sujeto y del objeto. Cuando escribe que la mujer es misterio, sobreentiende que es misterio para el hombre. De modo que la descripción pretendidamente objetiva es en realidad una afirmación del privilegio masculino. (N.S.B.)

Ella es la alteridad la que se define en relación las características del hombre, no por sí misma como hace el varón.

Categoría de Otro. Conciencia.

La alteridad, la conciencia de la existencia del otro, que por oposición permite reconocernos como yo, es fundamental en el pensamiento humano. Pero originariamente no tenía elemento sexual.

Ejemplos de alteridad con reciprocidad (igualdad, simetría entre 2 que se relacionan)

Dios y de Lucifer; la alteridad es una categoría fundamental del pensamiento humano. Ningún colectivo se define nunca como Uno sin ubicar inmediatamente al Otro frente a sí. Bastan tres viajeros reunidos por azar en un mismo compartimento para que el resto de los viajeros se convirtieran en "otros" vagamente hostiles. Para el aldeano, todos los que no pertenecen a su pueblo son "otros" sospechosos; el nativo de un país considera los habitantes de países que no son el suyo como "extranjeros"; los judíos son "otros" para el antisemita, los negros para los racistas estadounidenses, los indígenas para los colonos, los proletarios para las clases pudientes. Al final de un estudio profundo sobre las diversas figuras de las sociedades primitivas, Lévi-Strauss pudo concluir: "El paso del estado de la Naturaleza al estado de la Cultura se define por la aptitud que el hombre adquiere para concebir las relaciones biológicas como sistemas de oposiciones: la dualidad, la alternancia, la oposición y la simetría, tanto si se presentan con formas definidas o con formas imprecisas son tanto fenómenos que tratamos de explicar, como datos fundamentales e inmediatos de la realidad social"¹³. Estos fenómenos no podrían comprenderse si la realidad humana fuera exclusivamente un mitsein basado en la solidaridad y la amistad. Por el contrario, se ven claros si seguimos a Hegel¹⁴ y descubrimos en la propia conciencia una hostilidad fundamental respecto a cualquier otra conciencia; el sujeto solo se enuncia cuando se opone: pretende afirmarse como lo esencial y convertir al otro en inessential, en objeto.

5. Ahora bien, la otra conciencia le opone una pretensión recíproca. Cuando viaja, el nativo percibe escandalizado que en los países vecinos hay nativos que lo miran a su vez como extranjero; entre aldeas, clanes, naciones, hay guerras, potlatches, comercio, tratados, luchas que quitan a la idea de Alteridad su sentido absoluto y descubren su relatividad; por las buenas o por las malas, individuos y grupos están obligados a reconocer la reciprocidad de sus

gro su vida.
El reconocimiento del otro, engendra hostilidad.

En los humanos no se da un mitsein un vivir con el otro, basado en la solidaridad y la amistad.

Inicia explicación dialéctica hegeliana: toda conciencia siente hostilidad hacia cualquier otra conciencia

Centra el problema en la oposición de los sexos: si todos reconocen la reciprocidad, ¿por qué no se da entre los sexos?

¹³ Ver C. Lévi-Strauss, *Las Estructuras elementales del parentesco*. Agradezco a C. Lévi-Strauss haberme comunicado las pruebas de su tesis que he utilizado ampliamente, entre otros documentos, en la segunda parte. (N.S.B.)
¹⁴ Filósofo alemán, 1770 - 1831. (N.E.)

= saben q. TODOS somos los OTROS para TODOS = Relaciones de CONFLICTO (tensión, lucha) entre IGUALES

15. Rta de la tradición: ps. las mujeres siempre han aceptado su papel de objeto, su destino y su situación. Rta de De S. la rta. tradicional es FALSA porque

preguntas → A) relaciones. ¿Cómo es posible entonces que esta reciprocidad no se haya planteado entre los dos sexos, que uno de los términos se haya afirmado como el único esencial, negando toda relatividad respecto a su correlativo, definiéndolo como la alteridad pura? ¿Por qué las mujeres no cuestionan la soberanía masculina? Ningún sujeto se enuncia de entrada y espontáneamente como inessential; lo Otro al definirse como Otro no define lo Uno: se establece como lo Otro cuando lo Uno se presenta como Uno. Sin embargo, para que no se opere la inversión del Otro en Uno, es preciso someterse a este punto de vista ajeno.

→ ¿De dónde le viene a la mujer esta sumisión? #16
6 Existen otros casos en los que, durante un tiempo más o menos largo, una categoría ha conseguido dominar totalmente a la otra. A menudo es la desigualdad numérica la que confiere ese privilegio: la mayoría impone su ley a la minoría o la persigue. Sin embargo las mujeres no son una minoría como los negros estadounidenses, como los judíos: hay tantas mujeres como hombres en la tierra.

2A) También a menudo, los dos grupos enfrentados fueron en principio independientes: antaño se ignoraban, o cada uno admitía la autonomía del otro; hasta que un acontecimiento histórico subordinó el más débil al más fuerte: la diáspora judía, la introducción de la esclavitud en América, las conquistas coloniales son hechos que localizamos cronológicamente. En estos casos, para los oprimidos hubo un antes: tienen en común un pasado, una tradición, a veces una religión, una cultura. En este sentido, la relación establecida por Bebel¹⁵ entre las mujeres y el proletariado sería la mejor fundamentada: los proletarios tampoco están en inferioridad numérica y nunca han formado una colectividad separada. Sin embargo, a falta de un acontecimiento, un desarrollo histórico explica su existencia como clase y justifica la distribución de estos individuos en esta clase. No hubo siempre proletarios pero siempre hubo mujeres; lo son por su estructura fisiológica; tan lejos como remontamos en la historia, siempre han estado subordinadas al hombre: su dependencia no es la consecuencia de un acontecimiento o de un devenir, no ha ocurrido. Que escape al carácter accidental del hecho histórico, explica en

= para q. esa situación de esclavitud de la mujer se perpetúe

Otros casos de dominación categorial.

Especial característica de la situación de la mujer: no existió un antes histórico.

Siempre hubo mujeres = esta es su característica especial.

Relación mujer/proletariado.

para explicar el dominio de la mujer

Lo específico del caso es que siempre ha habido subordinación de la mujer.

¹⁵ Destacado dirigente socialdemócrata alemán, 1840 - 1913. (N.E.)

16. ¿Por qué la Relación entre hombre y mujer es de Dominio y Superioridad del hombre sobre la mujer? ¿QUÉ RAZONES DA DE S. para explicar el DOMINIO de 1 grupo social sobre otro? Rta: puede deberse a 3 cosas:

4

18 que la mujer siempre ha estado sometida → parece que su situación es irreversible.
17. ¿CÓMO CAMBIAR LA SITUACIÓN DE DOMINIO A LAS MUJERES?

parte que la alteridad se presente aquí como un absoluto.

17 Una situación que se ha creado a través del tiempo puede deshacerse también en el tiempo. Los negros de Haití¹⁶

entre otros lo han demostrado claramente; parece, sin embargo, que una condición natural obstaculiza el cambio. En realidad, ni la naturaleza ni la realidad histórica constituyen una circunstancia inmutable. Si la mujer se descubre como lo esencial que jamás se transforma en lo esencial es porque ella misma no realiza este cambio.

Los proletarios dicen "nosotros". Los negros, también. Al afirmarse como sujetos cambian en "otros" a los burgueses, a los blancos. Las mujeres —excepto en algunos congresos que siguen siendo manifestaciones abstractas— dicen "nosotras"; los hombres dicen "las mujeres" y ellas retoman estas palabras para designarse a sí mismas; pero no se afirman realmente como Sujeto. Los proletarios hicieron la revolución en Rusia, los negros en Haití, los Indochinos se baten en Indochina¹⁷: la acción de las mujeres nunca ha sido más que una agitación simbólica; solo han ganado lo que los hombres han tenido a bien concederles; no han tomado nada: han recibido. Es porque no tienen los medios concretos para agruparse en una unidad que se afirmaría al oponerse. Las mujeres no tienen pasado, ni historia, ni religión que les pertenezca, tampoco tienen como los proletarios una solidaridad de trabajo y de intereses; ni siquiera hay entre ellas esa promiscuidad espacial que convierte a los negros de América, a los judíos de los guetos, a los obreros de Saint-Denis o de las fábricas Renault en una comunidad. Viven dispersas entre los hombres, unidas más estrechamente por el hábitat, el trabajo, los intereses económicos o la condición social a algunos hombres —padre o marido— que a las demás mujeres. Las burguesas son solidarias de los burgueses y no de las mujeres proletarias; las blancas, de los hombres blancos y no de las mujeres negras. El proletariado podría proponerse masacrar a la clase dirigente; un judío o un negro

La alteridad de la mujer es un absoluto ahistórico.

¿QUE HACEN OTROS GRUPOS POR CAMBIAR SU SITUACIÓN?

Las mujeres no dicen "nosotras".

Las mujeres se autodefinen por el concepto de mujer que tienen los hombres.

Diversos ejemplos de subordinación no aceptada para apoyar su tesis.

Razones de por qué las mujeres no se afirman como sujetos. Falta de medios concretos para agruparse en una unidad

19. ¿POR QUÉ NO HA SIDO ASÍ? = ¿POR QUÉ LAS MUJERES NO SE HAN LIBERADO? = ¿POR QUÉ NO TIENEN PODER O NO CONSIGUEN QUE SU PODER LES DURE? Es de mitos en larg. la mujer no lo consigue = es en larg. el h. Dependencia de la mujer pero la mujer no se libera = C J

fanáticos podrían soñar con acaparar el secreto de la bomba atómica y crear una humanidad exclusivamente judía, exclusivamente negra: ni siquiera en sueños la mujer podría exterminar a los varones. El vínculo que la une a sus opresores no es comparable a ningún otro. La división de los sexos es, ciertamente, un hecho biológico, no un momento de la historia humana. Esta oposición se dibujó en el seno de un ^{ref. con otro} ~~mitsein~~ original y la mujer no lo ha roto. La pareja es una unidad fundamental cuyas dos mitades están pegadas entre sí: ninguna división de la sociedad por sexos es posible. Eso es lo que caracteriza fundamentalmente a la mujer: es el otro en el corazón de una totalidad cuyos dos términos se necesitan el uno al otro.

7 Se podría pensar que esta reciprocidad habría facilitado su liberación, cuando Hércules hila la lana al pie de Onfalía¹⁹, su deseo lo encadena: ¿por qué no consiguió Onfalía tener un poder duradero? Para vengarse de Jasón, Medea²⁰ mata a sus hijos: está salvaje leyenda sugiere que la mujer habría podido obtener del vínculo que la une al hijo un ascendente peligroso. Aristófanes²¹ imaginó cómicamente en Lisistrata una asamblea de mujeres en la que estas habrían intentado explotar en común y con fines sociales la necesidad que los hombres tienen de ellas: pero solo es una comedia. La leyenda según la cual las Sabinas²² raptadas se enfrentaron a sus raptores con una esterilidad pertinaz, cuenta también que golpeándolas con correas de cuero los hombres vencieron mágicamente su resistencia. La necesidad biológica —deseo sexual y deseo de tener descendencia— que pone al macho bajo la dependencia de la hembra no ha liberado socialmente a la mujer. El amo y el esclavo también están unidos por una necesidad económica recíproca que no libera al esclavo. Y es

como el h y la mujer están unidos por su dependencia biológica, amo y esclavo están unidos por su "económica".

¹⁹ Leyenda griega. Hércules cae rendido de amor ante la reina de Lidia Onfalía, que le humilla obligándole a tejer y a vestirse de mujer. (N.E.)

²⁰ Mitología Griega. Medea, sacerdotisa de Hécate, se enamora de Jasón al que ayuda a conseguir el vellocino de Oro. Pasado el tiempo, Jasón la abandona y Medea se venga matando a los hijos que habían tenido en común. (N.E.)

²¹ Atenas, 444 - 385 a.C. Principal exponente del género cómico. Defensor de la paz. En Lisistrata, cuenta el triunfo de las mujeres sobre los hombres guerreros: huelga sexual de las mujeres hasta que se hace la paz. (N.E.)

²² El rapto de las sabinas es un episodio mitológico que describe el secuestro de mujeres de la tribu de los sabinos por los fundadores de Roma. (N.E.)

Especificidad del vínculo entre hombres y mujeres. = ES ÚNICO

5

DESIGUAL DE DEPENDENCIA MUTUA

Ejemplos de la dependencia del hombre hacia la mujer que no libera a la mujer.

Analogía con la relación dialéctica "amo-esclavo" expuesta por Hegel.

¹⁶ Haití proclamó su independencia el 1 de enero de 1804. Accedió a ella tras una revolución abolicionista iniciada por esclavos en 1791. La población de Haití es negra en un 95%, descendientes de esclavos liberados. (N.E.)

¹⁷ Se refiere a la primera guerra del Vietnam contra Francia, potencia colonial. (N.E.)

¹⁸ Véase segunda parte, V. (N.S.B.)

20. Pruebas: [] = desigualdad legal, de costumbres, económica y política.

que en la relación del amo con el esclavo, el amo no plantea la necesidad que tiene del otro; tiene poder de satisfacer la necesidad y no la mediatiza; por el contrario, el esclavo por la dependencia, la esperanza o el miedo, interioriza la necesidad que tiene del amo; aunque la urgencia de la necesidad sea igual en ambos, juega siempre a favor del opresor contra el oprimido; esto explica que la liberación de la clase obrera, por ejemplo, haya sido tan lenta. Ahora bien, la mujer siempre ha sido, si no la esclava del hombre, al menos su vasalla; los dos sexos nunca han compartido el mundo con igualdad; y todavía hoy, aunque su condición esté evolucionando, la mujer sufre una enorme desventaja. En casi ningún país su estatus legal es idéntico al del hombre y a menudo la desventaja es considerable. Incluso cuando se le reconocen algunos derechos abstractos, una larga tradición impide que encuentren su expresión concreta en las costumbres. Económicamente hombres y mujeres constituyen casi dos castas; a iguales circunstancias, los primeros tienen situaciones más ventajosas, salarios más elevados, más oportunidades de éxito que sus recientes competidoras; ellos ocupan en la industria, en la política, etc., muchos más puestos y suyos son asimismo los más importantes. Además de los poderes concretos que poseen, están revestidos de un prestigio cuya tradición se mantiene en toda la educación del niño: el presente envuelve el pasado, y en el pasado toda la historia ha sido hecha por los varones. En el momento en que las mujeres empiezan a participar en la elaboración del mundo, este sigue siendo un mundo que pertenece a los hombres: ellos no lo dudan, ellas apenas. Negarse a ser la Otra, rechazar la complicidad con el hombre, sería para ellas renunciar a todas las ventajas que les puede procurar la alianza con la casta superior. El hombre-soberano protegerá materialmente a la mujer-súbdita y se encargará de justificar su existencia: con el riesgo económico, evita el riesgo metafísico de una libertad que debe inventar sus propios fines sin ayuda. En efecto, junto a la pretensión de todo individuo de afirmarse como sujeto, que es una pretensión ética, existe también la tentación de huir de su libertad y de constituirse en cosa: es un camino nefasto ya que es pasivo, alienado, perdido, que lo convierte en presa de voluntades ajenas, mutilado de su trascendencia y frustrado de

Permanente situación de desventaja de la mujer en la sociedad. Todavía hoy:

Desigualdad legal y de costumbres.

Desigualdad económica
Desigualdad política.

Prestigio de lo masculino.

Complicidad de algunas mujeres no reclaman la reciprocidad (igualdad) porque significaría rechazar las ventajas de la protección de la casta superior

caer en MALAFÉ MAL MORAL ABSOLUTO.

EL OTRO CASO DE MAL MORAL ES LA OPRESIÓN IMPULSIVA.

21. NO ganan pg. ninguna categoría (ej. mujer) puede ganar un conflicto en el q. es desde el principio inferior (en el caso de la mujer por: a) factores biológicos (menor fuerza física y maternidad) + b) por la VOLUNTAD del h. de aprovecharse de esos factores biológicos para oprimirla.

todo valor. Pero es un camino fácil: se evita así la angustia y la tensión de la existencia auténticamente asumida. El hombre que constituye a la mujer como una Alteridad encontrará en ella complicidades profundas. De esta forma, la mujer no se reivindica como sujeto porque no tiene los medios concretos porque siente el vínculo necesario que la une al hombre sin plantearse ninguna reciprocidad, y porque a menudo se complace en su papel de Otra. Pero inmediatamente se plantea una cuestión: ¿cómo comenzó toda esta historia? Se comprende que la dualidad de los sexos, como toda dualidad, se haya traducido en un conflicto. Se comprende que si uno de los dos consiguiera imponer su superioridad, tendría que ser una superioridad absoluta. Queda por explicar por qué el hombre ganó desde el principio. ¿Las mujeres podrían haber vencido o no haberse resuelto nunca la lucha? ¿De dónde viene que este mundo haya pertenecido siempre a los hombres y solo actualmente las cosas empiezan a cambiar? ¿Es bueno este cambio? ¿Aportará o no un reparto igualitario del mundo entre hombres y mujeres? 2.2.

9 Estas preguntas están lejos de ser novedosas; ya se han dado numerosas respuestas; pero precisamente el simple hecho de que la mujer es Alteridad cuestiona todas las justificaciones que los hombres hayan podido dar: resulta demasiado evidente que se las dictaba su propio interés. "Todo lo que ha sido escrito por los hombres sobre las mujeres debe ser sospechoso, pues son a la vez juez y parte" dijo en el siglo XVII Poulain de la Barre, feminista poco conocido. En todas partes, en todo momento, los varones han mostrado la satisfacción que experimentan sintiéndose los reyes de la creación. Bendito sea Dios nuestro Señor y el Señor de todos los mundos por no haberme hecho mujer", dicen los judíos en sus oraciones de la mañana; mientras que sus esposas murmuran con resignación: "Bendito sea el Señor que me ha creado según su voluntad." De los favores que Platón agradecía a los dioses, el primero era que lo hubieran creado libre y no esclavo; el segundo hombre y no mujer. Pero los varones no habrían podido disfrutar plenamente de este privilegio

Tentación de huida de la libertad.

Recapitulación de las tres razones acerca de por qué las mujeres no se afirman como sujetos.

Plantea el problema de la opresión y la liberación de la mujer.

¿Por qué el hombre se impuso desde el principio?

OTRAS PREGUNTAS

Justificaciones masculinas de su superioridad.

Denuncia de Poulain de la Barre.

Religión, filosofía, etc. Autojustificación masculina.

6

23 François Poulain de la Barre. 1647 - 1725. filósofo cartesiano y fe e primer apartado del Contexto filosófico. (N.E.)

2.2 Rtas de los hombres a la luz de la h = muchas pero, por ser los hombres juez y parte, todas sospechosas de dar razones que favorezcan a los hombres (= q. justifican su victoria).

Dispreocia

3. los hombres han intentado demostrar argumentos q. merecen ser superiores a las mujeres.

varones = si no lo hubiera considerado un Derecho.

si no hubieran considerado que se basaba en principios absolutos y eternos: del hecho de su supremacía intentaron hacer un derecho. Como los que hicieron y compilaron las leyes fueron hombres, favorecieron a su sexo, y los juriconsultos convirtieron las leyes en principios, añadió Poulain de la Barre. Legisladores, sacerdotes, filósofos, escritores, sabios se obstinaron en demostrar que la condición subordinada de la mujer era deseada en el cielo y provechosa en la tierra. Las religiones forjadas por los hombres reflejan esta voluntad de dominación: obtuvieron armas de las leyendas de Eva, de Pandora. Pusieron la filosofía y la teología a su servicio, como hemos visto por las frases de Aristóteles y de Santo Tomás que hemos citado. Desde la Antigüedad, satíricos y moralistas se han complacido en representar las debilidades femeninas. Conocemos los violentos alegatos que se han levantado contra ellas a través de toda la literatura francesa:

Montherlant²⁴ retoma con menos elocuencia la tradición de Jean de Meung²⁵. Esta hostilidad parece a veces justificada, a menudo gratuita; en realidad encubre una voluntad de autojustificación más o menos hábilmente enmascarada. Es más fácil acusar a un sexo que excusar al otro, dijo Montaigne²⁶. En algunos casos el proceso es evidente. Choca, por ejemplo, que el código romano para limitar los derechos de la mujer invoque "la imbecilidad, la fragilidad del sexo" en el momento en que, por debilitamiento de la familia, la mujer se convierte en un peligro para los herederos varones. Choca que en el siglo XVI, para mantener a la mujer casada bajo tutela, se recurra a la autoridad de San Agustín que afirma que "la mujer es una bestia que ni es firme ni estable" mientras que se reconoce a la soltera la capacidad de administrar sus bienes. Montaigne comprendió perfectamente la arbitrariedad y la injusticia del destino asignado a la mujer. "Las mujeres no se equivocan en absoluto cuando rechazan las reglas que existen en el mundo, sobre todo porque los hombres las

Ridiculización masculina de la mujer, que encubre la justificación masculina.

de su intelecto = q. la mujer es un hombre inferior.

24. = justo cuando los varones no querían que sus propiedades fueran heredadas por sus mujeres e hijas.

²⁴ Henry de Montherlant, 1895 - 1972, escritor francés. (N.E.)

²⁵ Poeta francés del s. XIII, autor de la segunda parte, muy misógina, del *Roman de la Rose*. (N.E.)

²⁶ Michel Eyquem de Montaigne, 1533 - 1592. Filósofo, escritor, humanista, moralista y político francés, autor de los Ensayos, y creador del género literario ensayo. (N.E.)

25. ¿se aislaron de hombres que han contribuido en la lucha por los Derechos de la mujer? feministas como

7

hicieron sin ellas. Es natural que haya intrigas y desavenencias entre ellas y nosotros"; pero no llega a convertirse en su paladín. Tendrá que llegar el siglo XVIII²⁷, para que hombres profundamente demócratas contemplen la cuestión con objetividad. Diderot²⁸, entre otros, se dedica a demostrar que la mujer es, como el hombre, un ser humano. Un poco más tarde Stuart Mill²⁹ la defiende ardientemente. Pero la imparcialidad de estos filósofos es excepcional. En el siglo XIX la polémica del feminismo vuelve a ser una lucha de facciones; una de las consecuencias de la revolución industrial es la participación de la mujer en el trabajo productivo: en ese momento, las reivindicaciones feministas salen del campo teórico y encuentran bases económicas; con lo que sus adversarios se vuelven aún más agresivos; aunque la propiedad raíz esté en parte destronada, la burguesía se aferra a la vieja moral que ve en la solidez de la familia la garantía de la propiedad privada: exige que la mujer se quede en el hogar con tanta mayor agresividad conforme su emancipación se convierte en una amenaza real; incluso en el seno de la clase obrera, los hombres intentaron frenar esta liberación porque consideraban las mujeres como peligrosas competidoras, sobre todo porque estaban acostumbradas a trabajar por salarios bajos³⁰. Así que, para probar la inferioridad de la mujer, los antifeministas recurrieron no solo como antiguamente a la religión, a la filosofía, a la teología, sino también a la ciencia: biología, psicología experimental, etc. Como mucho se accedía a conceder al otro sexo "la igualdad dentro de la diferencia". Esta fórmula, que tuvo éxito, es muy significativa: es exactamente la que utilizan para los negros de Norteamérica las leyes Jim Crow³¹. Ahora bien, esta segregación aparentemente igualitaria no ha servido más que para introducir las discriminaciones más extremas. No se debe en absoluto al azar: tanto da que se

Antecedentes: el feminismo ilustrado.

Revolución industrial: participación de las mujeres en el trabajo productivo.

Violenta reacción masculina a la incipiente liberación de la mujer.

CRÍTICAS A LA MENTALIDAD MACHISTA DE LOS VARONES.

27. PERO según de B. era igualdad de la mujer es FALSA pq. hay segregación, discriminación EXTREMA de la mujer -> es la misma fórmula...

Argucias para mantener la subordinación: iguales en la diferencia.

Económica para la mujer sin la cual es imposible que se libere

²⁷ Véase primer apartado del Contexto filosófico. (N.E.)

²⁸ Denis Diderot, 1713 - 1784. Figura importante de la Ilustración como escritor, filósofo y enciclopedista francés. (N.E.)

²⁹ John Stuart Mill, 1806 - 1873. Filósofo, político y economista inglés, teórico del utilitarismo ético. Autor de *La esclavitud femenina*. (N.E.)

³⁰ Ver segunda parte, pp. 223-225. (N.S.B.)

³¹ Leyes que establecían la segregación racial bajo el lema: separados pero iguales. (N.E.)

26. La rev. industrial es la CAUSA de q. cambie la SITUACIÓN de la mujer. Cambia su SALIR del hogar para TRABAJAR y PRODUCIR en la fábrica. ¿Por qué? Rta: a) por la máquina hace q. la mujer pueda producir aunque sea menos fuerte que el h b) por el desarrollo industrial busca mucha mano de obra -> posición de inferioridad

en ambos casos (inferioridad de la mujer y de los negros)

trate de una raza como de una casta, una clase o un sexo reducidos a una condición inferior, los procesos de justificación son los mismos. "El eterno femenino" es el homólogo del "alma negra" y del "carácter judío". El problema judío es, además, muy diferente en conjunto a los otros dos: para el antisemita, el judío no es menos un inferior que un enemigo y no le reconoce en este mundo ningún lugar propio; más bien desea aniquilarlo. Sin embargo, hay profundas analogías entre la situación de las mujeres y la de los negros: unas y otros se emancipan ahora de un mismo paternalismo y la casta que era su propietaria quiere mantenerlos en "su lugar", es decir, en el lugar que eligió para ellos; en ambos casos se deshace en elogios más o menos sinceros sobre las virtudes del "buen negro" de alma inconsciente, infantil, risueña, del negro resignado y de la "mujer-mujer", es decir, frívola, pueril, irresponsable, la mujer sometida al hombre. En ambos casos le sirve como excusa el estado de hecho que la propia casta ha creado. Es conocida la broma de Bernard Shaw³². "El norteamericano blanco -nos dice básicamente- relega al negro al rango de limpiabotas, de donde concluye que solo sirve para limpiar zapatos." Volvemos a encontrar este círculo vicioso en todas las circunstancias análogas: cuando se mantiene a un individuo o a un grupo de individuos en situación de inferioridad, el hecho es que es inferior pero habría que ponerse de acuerdo en el alcance del verbo ser; la mala fe consiste en darle un valor sustancial cuando tiene el sentido dinámico hegeliano: ser es llegar a ser, es haber sido hecho tal como uno se manifiesta; si, las mujeres en conjunto son hoy inferiores a los hombres, es decir, su situación les abre menos posibilidades: el problema es saber si este estado de cosas debe perpetuarse.

10. Muchos hombres lo desean. todavía no se han rendido todos. La burguesía conservadora sigue viendo en la emancipación de la mujer un peligro que amenaza su moral y sus intereses. Algunos varones temen la competencia femenina. En *Hebdo-Lati* un estudiante declaraba el otro día: "Toda estudiante que llegue a ser médico o abogado, nos roba un puesto" (quien así hablaba no ponía en

Analogía con el negro y el judío

Objetivo: mantener a la mujer en el lugar que el hombre le había adjudicado, pero que ella no había elegido.

Ser: llegar a ser. Se llega a ser inferior cuando se obliga a alguien a ser inferior. Debe perpetuarse la inferioridad de la mujer?

Análisis de la postura masculina

debe a) educar a los hombres en el trabajo

b) de privilegio = de derecho = de sentirse superior, orgulloso

28. = ensayista y novelista francés del s. XX misógino (desprecia a las mujeres y eso se ve en sus escritos) y pro-nazi. Es en uno de sus libros, desde una mujer personalizar a: "colgado del brazo de su amante como seres sin vertebrar...". Su estrategia es reducir a la mujer a la inexistencia (insignificancia) para poder someterla sin lucha. La reduce a un animal. Dice para someterlas que no luchan, hay q. encarnizarse con ellas cuestión sus derechos en este mundo. Los intereses económicos no son lo único en juego. Uno de los beneficios que la opresión otorga a los opresores es que el más humilde de ellos se siente superior. El más pobre blanco del sur de los Estados Unidos tiene el consuelo de decirse que no es un "sucio negro"; y los blancos más afortunados explotan hábilmente este orgullo. Del mismo modo, el más mediocre de los varones se cree frente a las mujeres un semidiós. Le resultaba mucho más fácil al señor de Montherlant creerse un héroe cuando se enfrentaba a mujeres (que encima escogía a su gusto) que cuando tuvo que desempeñar su papel de hombre entre hombres: papel que muchas mujeres desempeñaron mejor que él. Así, cuando en septiembre de 1948, en uno de sus artículos del *Figaro Littéraire*, Claude Mauriac³³ -cuya poderosa originalidad todos admiramos- podía escribir a propósito de las mujeres: "Nosotros escuchamos con aire (sic!) de educada indiferencia... a la más brillante de ellas, sabiendo de sobra que su espíritu refleja de manera más o menos brillante ideas que vienen de nosotros." Evidentemente, su interlocutora no refleja las ideas de Claude Mauriac en persona, puesto que no se le conoce ninguna, puede que refleje ideas que vienen de los hombres, es posible: incluso entre los varones hay más de uno que tiene por suyas algunas opiniones que no ha forjado; podemos preguntarnos si Claude Mauriac no tendría más interés en conversar con un buen reflejo de Descartes, de Marx, de Gide³⁵, que consigo mismo; lo extraordinario es que, gracias al equívoco del nosotros, se identifique con San Pablo, Hegel, Lenin, Nietzsche y desde lo alto de su grandeza mire con desdén el rebaño de mujeres que se atreva a hablarle en pie de igualdad; a decir verdad, sé de más de una que no tendría paciencia para tratar al señor Mauriac con "aire de educada indiferencia".

La opresión de la mujer provoca sentimientos de superioridad en el hombre. judío en los campos de concentración.

8

Ejemplo extremo de intelectual famoso.

29. = intelectual famoso q. sigue la estrategia de Montherlant de tachar a la mujer de insignificante y no reconoce a la mujer originalidad intelectual. Cuando Mauriac leyó el 2º acto de una obra a la revista *Tippel* (mujeres) por parte de François Mauriac, famoso novelista, crítico de cine y ensayista. (N.E.)

30. al menos creía poder. (N.S.B.) y por De B. en la q. escribió con desdén: "he aprendido todo sobre la vagina de su patrona" De B.

31. He insistido en este ejemplo porque la ingenuidad masculina es conmovedora. Hay otras muchas maneras más sutiles por las que los hombres se aprovechan de la alteridad de la mujer.

30. la estrategia de Mauriac y Montherlant (presentar a las mujeres como inexistentes, insignificantes, desdeñadas, siendo arrogantes) no es muy sutil. Lo hacen por Epor (causa): culpables de inferioridad de los hombres.

objetivo: justificación de la situación real. crítica ironía de De B. a Mauriac: Mauriac no es original. "Nosotros": mecanismo psicológico de identificación. crítica de De B. a la mentalidad machista de los varones. psicologismo: nada hay mejor para un hombre que tener una mujer inferior.

¿TICA ER? ¿es SER = Negar

³² George Bernard Shaw. 1856 - 1950. Escritor irlandés, ganador del Premio Nobel de literatura en 1925 y del Óscar en 1938 (N.E.).

³³ André Paul Guillaume Gide. 1869 - 1951. Escritor francés. Premio Nobel de Literatura en 1947. Defensor de los derechos de los homosexuales. (N.E.)

7. OTRAS CRÍTICAS A LA MENTALIDAD MACHISTA DE LOS VARONES. ¿Debe perpetuarse la situación de inferioridad de la mujer? Rta. s

como Mauriac y Montherland

dad de la mujer. Para todos los que sufren complejo de inferioridad, hay un bálsamo milagroso: nadie es más arrogante con las mujeres, más agresivo o desdenoso, que un hombre que se cuestiona su virilidad. Aquellos que no son intimidados por sus semejantes están mucho más dispuestos a reconocer en la mujer a un semejante, pero incluso estos, por muchas razones, les agrada el mito de la Mujer de la Otra³⁶; no podemos censurarlos por no sacrificar alegremente todos los beneficios que les reporta esta situación: saben lo que pierden si renuncian a la mujer tal como la sueñan; sin embargo ignoran lo que les aportará la mujer tal como será en el futuro. Se necesita mucha abnegación para renunciar a plantearse como Sujeto único y absoluto. Además, la gran mayoría de los hombres no asume explícitamente esta pretensión. No posicionan a la mujer como un inferior; actualmente están demasiado convencidos del ideal democrático como para no reconocer a todos los seres humanos como sus iguales. En el seno de la familia, la mujer aparece ante el niño, ante el joven, revestida de la misma dignidad social que los adultos varones; luego experimenta en el deseo y el amor la resistencia, la independencia de la mujer deseada y amada; estando casado, respeta en su mujer a la esposa, la madre, y en la experiencia concreta de la vida conyugal, la mujer se afirma frente a él como una libertad y él puede así persuadirse de que ya no hay jerarquía social entre los sexos y que grosso modo, a pesar de las diferencias, la mujer es su igual. Sin embargo, como constata algunas inferioridades -de las que la más importante es la incapacidad profesional- las achaca a la naturaleza. Cuando tiene respecto a la mujer una actitud de colaboración y de benevolencia, desarrolla el principio de la igualdad abstracta; sin embargo la desigualdad concreta que comprueba, no es él quien la enuncia. Ahora bien, en cuanto entra en conflicto con ella, la situación se invierte:

Atmósfera a propósito de la mujer:

no tienen complejo de inferioridad

una igual.
Un grave error del hombre: sabe lo que pierde al renunciar a la mujer dominada, pero ignora lo que gana con la mujer libre del futuro.

Espejismo de la cultura igualitaria del ideal democrático: la relación hombre-mujer es igualitaria

en el hogar

ella reivindica sus derechos

³⁶ El artículo de Michel Carrouges sobre este tema, que apareció en el número 292 de los Cahiers du Sud, es significativo. Escribe con indignación: "¡Querían que no hubiera mito de la mujer sino solo una cohorte de cocineras, de matronas, de prostitutas, de marisabidillas cuya función fuera el placer o la utilidad!". Es decir que según él la mujer no tiene existencia para sí; considera únicamente su función en el mundo masculino. Su finalidad está en el hombre: en ese caso sí que se puede preferir su "función" poética a cualquier otra. Pero la cuestión está precisamente en saber por qué habría que definir a la mujer en relación con el hombre. (N.S.B.)

34. Ej: en una discusión en el hogar el hombre le reprocha a la mujer: "Si no me NO podrías comer", aunque cuando NO discuten el h le dice q. la "no vale menos por NO trabajar fuera de casa = el h. se contradice al valorar a la mujer. III - Texto introducción

desarrollará la desigualdad ^{práctica} concreta y se sentirá ^{justificado} autorizado incluso para negar la igualdad abstracta³⁷. Y así es como muchos hombres afirman casi de buena fe que las mujeres son iguales al hombre y que no tienen nada que reivindicar, y al mismo tiempo que las mujeres no podrán nunca ser iguales al hombre y que sus reivindicaciones son vanas. Es así porque al hombre le resulta difícil medir la extrema importancia de discriminaciones sociales que desde fuera parecen insignificantes y cuyas repercusiones morales, intelectuales, son tan profundas en la mujer que puede parecer que tienen su fuente en una naturaleza originaria³⁸. Ni siquiera el hombre que más simpatiza con la mujer llega a conocer bien su situación concreta. Por eso, no cabe creer a los varones cuando se esfuerzan en defender unos privilegios cuyo alcance total ni siquiera llegan a medir. No nos dejaremos pues intimidar por el número ni por la violencia de los ataques dirigidos contra las mujeres: ni engañar por los elogios interesados que se brindan a la "verdadera mujer"; ni ganar por el entusiasmo que suscita su destino en hombres que por nada del mundo quisieran compartirlo.

12 Sin embargo, no debemos considerar con menos desconfianza los argumentos de las feministas: muy a menudo el afán polémico les quita todo valor. Si la "cuestión de las mujeres" es tan estéril es porque la arrogancia masculina la ha convertido en una polémica; cuando discutimos, ya no razonamos bien. Incansablemente se ha intentado probar que la mujer es superior, inferior o igual al hombre. Creada a partir de Adán, evidentemente es un ser secundario, dijeron unos; al contrario dijeron las otras, Adán era solo un esbozo y Dios consiguió la perfección del ser humano cuando creó a Eva; su cerebro es más pequeño: pero es relativamente más grande; Cristo se hizo hombre: fue quizás por humildad. Cada argumento llama de inmediato a su contrario y a menudo ambos resultan falsos. Si deseamos intentar ver claro hay que salir de la rutina; hay que rechazar las vagas nociones de superioridad, inferioridad o igualdad que han pervertido todas las discusiones y partir de cero.

32. CRÍTICA A LA FEMINISTA: (aunque fueron los varones machistas los q. empezaron por su orgullo a hacer del tema de la mujer polémica).

³⁷ Por ejemplo el hombre declara que su mujer no vale menos por carecer de oficio; las tareas del hogar son también nobles, etc. Sin embargo, a la primera discusión, exclama: "Serías totalmente incapaz de ganarte la vida sin mí." (N.S.B.)

³⁸ Describir este proceso será justamente el objeto del volumen II de este estudio. (N.S.B.)

Contradicción en la valoración del hombre sobre la mujer.

Dificultad para medir la importancia de la discriminación por parte de los hombres.

pues no conocen

CONCLUSIÓN DE D.E.B.:

ser igual de privilegiador.

ha ce estéril a las polémicas entre feministas anti II.

Alternativas: hay que replantear el problema y la discusión.

9

¿Quién está autorizado para tratar el problema de la mujer? Rta.: ni los hombres ni las mujeres pg.

13 Pero entonces ¿cómo plantearemos la cuestión? Y en primer lugar ¿quiénes somos nosotros para plantearla? Los hombres son juez y parte: las mujeres también.

31. ¿Dónde encontrar un ángel? En realidad, un ángel no estaría bien cualificado para hablar, pues ignoraría todos los datos del problema; en cuanto al hermafrodita³⁹ es un caso muy singular: no es a la vez hombre y mujer, sino más bien lo contrario: no es ni hombre ni mujer. Creo que para clarificar la situación de la mujer, las mejor situadas siguen siendo algunas mujeres. Es un sofisma pretender encerrar a Epiménides³⁹ en el concepto de cretense y a los cretenses en el de mentirosos: "ninguna esencia misteriosa dicta a los hombres y a las mujeres la buena o la mala fe; es su situación la que los predispone más o menos a la busca de la verdad. Muchas mujeres de hoy, como han tenido la suerte de ver que se les restituían todos los privilegios del ser humano, pueden darse el lujo de la imparcialidad"; nosotras incluso sentimos tal necesidad. Ya no somos unas luchadoras como nuestras hermanas mayores; grosso modo, hemos ganado la partida; en los últimos debates sobre el estatus de la mujer, la ONU no ha dejado de reclamar imperiosamente que la igualdad de los sexos sea una realidad, y ya muchas de nosotras nunca hemos tenido que vivir nuestra feminidad como una molestia o un obstáculo; hay muchos problemas que nos parecen más importantes que los que nos afectan particularmente: este mismo distanciamiento nos permite esperar que nuestra actitud será objetiva. Sin embargo conocemos más íntimamente que los hombres el mundo femenino porque tenemos en él nuestras raíces; captamos de modo más inmediato lo que significa para un ser humano el hecho de ser femenino; y nos preocupamos más por saberlo. He dicho que había problemas más esenciales, lo que no impide que éste conserve para nosotras cierta importancia: ¿en qué medida habrá afectado a nuestras vidas el hecho de ser mujeres? Exactamente ¿qué oportunidades se nos han dado, qué otras se nos han negado? ¿Qué suerte pueden esperar nuestras hermanas más jóvenes y en qué direc-

¿Quién es el indicado para plantear la cuestión?

31. Tampoco un ser adecuado (el ángel) pg, al no tener sexo.

Algunas mujeres son las más indicadas, pese a ser las protagonistas.

= paradoja = contradicción = falso razonamiento

Razones.

El distanciamiento de algunas mujeres sobre su propia situación favorece la objetividad.

Interrogantes para un análisis juicioso de la situación de la mujer.

32) pg. cualquier análisis de l problema humano nos afecta como humanos voy a decir desde el principio desde que PERSPECTIVA analizaré a la mujer.
33. lo q. quiere. El alguno podría entender q. el interés general es que la mujer noa oprimida por el hombre.
¿Es chocante que el conjunto de la literatura femenina actual esté animado menos por una voluntad de reivindicación que por un esfuerzo de lucidez. Al salir de una época de polémicas desordenadas, este libro es un intento, entre otros, de hacer balance.]
14 Pero sin duda, es imposible tratar ningún problema humano sin tomar partido; la forma misma de plantear los problemas, las perspectivas adoptadas, suponen jerarquías de intereses; toda cualidad envuelve unos valores; no existe descripción supuestamente objetiva que no se alce sobre un trasfondo ético. En lugar de intentar disimular los principios que más o menos explícitamente se sobreentienden, más vale plantearlos de partida: así no nos sentiremos obligados a precisar en cada página qué sentido damos a las palabras: superior, inferior, mejor, peor, progreso, regresión, etc. Si pasamos revista a algunas de las obras consagradas a la mujer, veremos que uno de los puntos de vista que se adopta más a menudo es el del bien público, el del interés general: en realidad cada uno entiende con ello el interés de la sociedad tal como él desea mantenerla o establecerla. Por nuestra parte, estimamos que no hay más bien público que el que garantiza el bien privado de los ciudadanos; juzgamos las instituciones según las oportunidades concretas que ofrecen a los individuos. Pero tampoco confundimos la idea de interés privado con la de felicidad: es ese otro punto de vista que encontramos con frecuencia; ¿no son más felices las mujeres de un harén que una mujer electora? ¿No es más feliz el ama de casa que la obrera? No tenemos demasiado claro lo que significa la palabra felicidad y toda vía menos los valores auténticos que abarca; no hay ninguna posibilidad de medir la felicidad ajena y siempre resulta sencillo declarar feliz la situación que queremos imponerle: particularmente, declaramos felices a los que se condena al estancamiento, con el pretexto de que la felicidad es inmovilidad. Por lo tanto no nos referiremos a esta noción. La perspectiva que adoptamos es la de la moral existencialista: todo sujeto se afirma concretamente a través de proyectos como una trascendencia; solo consigue su libertad superándola continuamente hacia otras libertades; la única justificación de la existencia presente es su expansión hacia un futuro indefinidamente abierto. Cada vez que la trascendencia cae en inmanencia se da una degradación de la

Necesidad de la reflexión frente a la fase anterior de reivindicación = De B. nos recuerda y con el 2º sexo interna (objetivo) e intenta a tratar de nuevo la situación de la mujer para aclararlo.
rechaza algunos modos de abordar la cuestión. no para discutir.

11 No tengo el partido por:

Exposición de los principios que subyacen a la investigación.

Bien público: el que garantiza el bien privado de los ciudadanos.

CRITERIO DE BIEN DE DE S.: C J

Oportunidades para la acción individual como criterio del bien.

Exclusión de la felicidad como criterio para determinar el bien individual.

34. Elementos fundamentales de la perspectiva existencialista que se adopta en la investigación.

³⁹ Referencia a la Paradoja del filósofo cretense Epiménides. Dice: Todos los cretenses son unos mentirosos. Epiménides es cretense, por lo que si miente dice la verdad y si dice la verdad miente. Esta paradoja pertenece al grupo de las paradojas falsídicas, ya que aparenta auto-contradecirse si se sigue un razonamiento. (N.E.)

existencia en un "en sí", de la libertad en facticidad: esta caída es una (falta mora) si es consentida por el sujeto; si se le inflige, se transforma en una frustración y una opresión; en los dos casos es un mal absoluto. Todo individuo que se preocupa por justificar su existencia la siente como una necesidad indefinida de trascenderse. Ahora bien, lo que define de manera singular la situación de la mujer, es que, aunque es como todo ser humano una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo en el que los hombres le imponen que se asuma como la Otra; se pretende petrificarla como objeto y consagrarla a la inmanencia, puesto que su trascendencia será continuamente trascendida por otra conciencia esencial y soberana. El drama de la mujer es este conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto que se afirma siempre como esencial y las exigencias de una situación que la convierte en inessential. ¿Cómo puede realizarse un ser humano dentro de la condición femenina? ¿Qué caminos se le abren? ¿Cuáles conducen a callejones sin salida? ¿Cómo recuperar la independencia en el seno de la dependencia? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? ¿Y ella las puede superar? Son estas las preguntas fundamentales que quisiéramos elucidar. Es como decir que al interesarnos por las oportunidades del individuo, no definiremos estas oportunidades en términos de felicidad sino de libertad.

la del hombre

hombre o mujer

y entonces el que permanece en un ser-en-sí no tiene facticidad

La situación de la mujer: aunque es un ser humano, se le impone que se elija como Otra.

en un ser inessential

= sobrepasada

= situación dramática de la mujer

Preguntas claves sobre la dramática condición de la mujer que estudia B. para aclarada

Las oportunidades del individuo se han de definir en términos de libertad.

ESTRUCTURA DE MI OTRA:

- 15 Como Es evidente que este problema no tendría ningún sentido si supusiéramos que sobre la mujer pesa un destino fisiológico, psicológico o económico. Así que comenzaremos discutiendo los puntos de vista sobre la mujer adoptados por la biología, el psicoanálisis y el materialismo histórico. Luego intentaremos demostrar positivamente cómo se ha constituido la "realidad femenina", por qué la mujer ha sido definida como la otra y cuáles han sido las consecuencias desde el punto de vista de los hombres.
- 3/ Entonces describiremos desde el punto de vista de las mujeres el mundo tal como se les propone⁴⁰; y podremos comprender con qué dificultades tropiezan cuando, al intentar evadirse de la esfera que se les ha asignado hasta ahora, intentan participar en el *mitsein* humano.

D. B.: La situación de la mujer puede modificarse: negación de todo tipo de determinismo

CT = beneficio

El lenguaje sexual

las mujeres

= liberarse, huir

ser-con-otros humano = (por los hombres)

de los hombres... saber... atendida los hombres.

⁴⁰ Este será el objeto de un segundo volumen. (N.S.B.)

= de las mismas oportunidades que el hombre.

IV.

TEXTO CONCLUSIÓN

- 1 "No, la mujer no es nuestro hermano; por pereza y por corrupción hemos hecho de ella un ser aparte, desconocido, con su sexo como única arma, lo que no significa solo la guerra perpetua sino también que no es arma lícita -tanto si adora como si odia, no es un compañero franco; un ser que forma legión con espíritu de cuerpo, francmasonería- con desconfianzas de eterno pequeño esclavo."
- 2 Muchos hombres suscribirían todavía estas palabras de Jules Laforgue; muchos piensan que entre los dos sexos siempre habrá "riñas y disputas" y que la fraternidad entre ellos nunca será posible. El hecho es que ni los hombres ni las mujeres están hoy en día satisfechos unos de otros. Pero la cuestión está en saber si existe una maldición original que les condena a desgarrarse entre ellos o bien si los conflictos que les enfrentan solo expresan un momento transitorio de la historia humana.
- 3 Hemos visto que, a pesar de las leyendas, ningún destino fisiológico impone una eterna hostilidad entre el Macho y la Hembra como tales; ni siquiera la famosa mantis religiosa devora a su macho salvo que carezca de otros alimentos y en interés de la especie a la que, de arriba a abajo de la escala animal, todos los individuos se subordinan. Por otra parte, la humanidad es algo diferente a una especie: es un devenir histórico que se define por el modo en que asume su facticidad natural. En realidad, ni siquiera con la peor mala fe del mundo, es posible descubrir entre el macho y la hembra humanos una rivalidad de orden propiamente fisiológico. Por esta razón, situaríamos su hostilidad preferentemente en ese terreno intermedio entre la biología y la psicología que es el psicoanálisis. La mujer, se dice, envidia al hombre su pene y desea castrarlo, pero el deseo infantil del pene solo cobra importancia

Cuestión fundamental: los hombres y mujeres no están satisfechos los unos con los otros. ¿Existe una maldición original?

No existe el destino fisiológico.

La humanidad es un devenir histórico, no una especie biológica.

en la vida de la mujer adulta si vive su feminidad como una mutilación; y es entonces, en tanto que el pene encarna todos los privilegios de la virilidad, cuando desea apropiarse del órgano viril. Se admite de buen grado que su sueño de castración tiene un significado simbólico: que quiere privar al varón de su trascendencia. Su deseo es, según hemos visto, mucho más ambiguo: quiere, de manera contradictoria, tener esta trascendencia, lo que supone que simultáneamente la respeta y la niega, quiere arrojarse en ella y retenerla en sí. Es decir, que el drama no se desarrolla en un plano sexual; por otra parte, la sexualidad nunca se nos ha mostrado como definitiva de un destino, como suministradora en sí de la clave de las conductas humanas, sino un modo de expresar la totalidad de una situación que contribuye a definir. La guerra de sexos no se deduce de modo inmediato de la anatomía del hombre y de la mujer. En realidad, al evocarla, damos por bueno que en el cielo intemporal de las Ideas se desarrolla una batalla entre esas esencias imprecisas: el Eterno femenino y el Eterno masculino; y no se percibe que este titánico combate reviste en el mundo dos formas completamente diferentes, que corresponden a momentos históricos diferentes.

4 La mujer que está confinada en la inmanencia intenta retener también al hombre en esta prisión; de esta forma, se confundirá con el mundo y la mujer ya no sufrirá por estar encerrada: la madre, la esposa, la amante son carcereras; la sociedad codificada por los hombres decreta que la mujer es inferior: ella no puede abolir esta inferioridad si no es destruyendo la superioridad viril. Se esfuerza en mutilar, en dominar al hombre, le lleva la contraria, niega su verdad y sus valores. Pero con esto no hace más que defenderse; ni una esencia inmutable ni una elección culpable la han condenado a la inmanencia, a la inferioridad. Le son impuestas. Toda opresión crea un estado de guerra. Este caso no es una excepción. El existente que se considera inesencial no puede dejar de pretender restablecer su soberanía.

5 Actualmente, el combate adquiere otro aspecto; en lugar de querer encerrar al hombre en una prisión, la mujer intenta escaparse; ya no intenta arrastrarlo a las regiones de la inmanencia sino emerger ella en la luz de la trascen-

Se apoya en el psicoanálisis (el complejo de castración) y en el existencialismo, deseo de trascendencia.

El conflicto no se desarrolla en un plano sexual.

Tampoco es una guerra de esencias platónicas.

El conflicto reviste formas históricas.

Reacción de la mujer por su inferioridad provocada por el hombre: retenerlo en su inmanencia.

Destruir la superioridad masculina. Su pretensión: dejar de ser inesencial y restablecer su soberanía.

dencia. Pero entonces la actitud de los varones crea un nuevo conflicto: de mala gana "deja paso" a la mujer, pues le gusta permanecer como el sujeto soberano, el superior absoluto, el ser esencial; se niega a considerar concretamente a su compañera como una igual; ella responde a su desconfianza con una actitud agresiva. Ya no se trata de una guerra entre individuos encerrados cada uno en su esfera: una casta reivindicadora ataca y la casta privilegiada la mantiene en su lugar. Son dos trascendencias que se enfrentan; en lugar de reconocerse mutuamente, cada libertad quiere dominar a la otra.

6 Esta diferencia de actitud se nota tanto en el plano sexual como en el plano espiritual; la mujer "femenina", al volverse una presa pasiva, intenta reducir también el varón a su pasividad carnal; se esfuerza en que caiga en la trampa, en encadenarlo por el deseo que suscita convirtiéndose dócilmente en cosa; al contrario, la mujer "emancipada" quiere ser activa, prensil y rechaza la pasividad que el hombre pretende imponerle. Del mismo modo, Elisa⁴⁵ y sus émulas niegan a las actividades viriles su valor; ponen la carne por encima del espíritu, la contingencia por encima de la libertad, su sensatez rutinaria por encima de la audacia creadora. Pero la mujer "moderna" acepta los valores masculinos: se jacta de pensar, actuar, trabajar, crear igual que los hombres; en lugar de intentar rebajarlos, afirma que es su igual.

7 En la medida en que se expresa en conductas concretas, esta reivindicación es legítima; y en ese caso deberíamos criticar la insolencia de los hombres. Pero hay que decir en su descargo que las mujeres no juegan limpio. Una Mabel Dodge⁴⁶ pretendía someter a Lawrence con los encantos de su feminidad para dominarlo luego espiritualmente; muchas mujeres, para demostrar con sus éxitos que valen tanto como un hombre, se esfuerzan en asegurarse sexualmente un apoyo masculino; juegan con dos barajas, pues reclaman al mismo tiempo los antiguos mira-

Combate actual: la mujer emerge a la trascendencia. El hombre se opone o deja paso de mala gana.

Dos trascendencias (libertades) que quieren dominarse mutuamente.

Continúa la exposición de las dos formas históricas del conflicto.

La mujer "femenina" frente a la mujer "moderna" o emancipada.

Las reivindicaciones de la mujer son legítimas, pero a veces no juegan limpio.

Algunas mujeres quieren a la vez disfrutar de los miramientos de la mujer pasiva

⁴⁵ Elise, esposa del escritor francés Marcel Jouhandeau (1888-1979) y personaje en sus *Chroniques maritales* y *Nouvelles Chroniques maritales*. Elise representa a una de esas esposas que trata de rebajar todo lo posible a su marido. (N.E.)

⁴⁶ Mabel Evans Dodge Sterne Luhan (1879-1962). Mecenas de las artes y del escritor inglés D.H. Lawrence (1885-1930). (N.E.)

mientos y una estima nueva, apostando por su vieja magia y sus jóvenes derechos; se comprende que el hombre se irrite y se ponga a la defensiva; pero también él hace trampas al reclamar a la mujer que actúe lealmente cuando, sea por desconfianza o por hostilidad, le niega oportunidades indispensables. En realidad, la lucha entre los dos no podría tener una imagen clara puesto que el ser mismo de la mujer es opacidad; ella no se alza frente al hombre como un sujeto sino como un objeto paradójicamente dotado de subjetividad; se asume a la vez como *ella misma* y como *otra*, lo que es una contradicción que supone consecuencias desconcertantes. Cuando usa como arma a la vez su debilidad y su fuerza, no se trata de un cálculo: espontáneamente busca su salvación en el camino que le ha sido impuesto, el de la pasividad, al mismo tiempo que reivindica activamente su soberanía; y no hay duda de que ese procedimiento no es "de buena lid" pero le es dictado por la situación ambigua que se le ha asignado. El hombre, sin embargo, cuando la trata como una libertad se indigna de que siga siendo una trampa para él; si la adula y la satisface porque la considera su presa, se irrita por sus pretensiones de autonomía; haga lo que haga, el hombre se siente engañado y la mujer se siente perjudicada.

8 La disputa durará hasta que los hombres y las mujeres se reconozcan como semejantes, es decir, mientras que se perpetúe la feminidad en tanto que tal; de ellos y ellas ¿quién se esfuerza más en mantenerla? La mujer que se libera de ella quiere sin embargo conservar sus prerrogativas; y el hombre le exige que asuma entonces sus limitaciones. "Es más fácil acusar a un sexo que excusar al otro", dijo Montaigne. Es inútil repartir críticas y alabanzas. En realidad, si el círculo vicioso es tan difícil de romper es porque cada uno de los dos sexos es víctima a la vez del otro y de sí mismo; entre dos adversarios que se enfrentarán siendo totalmente libres, se podría llegar fácilmente a un acuerdo: sobre todo cuando esta guerra no beneficia a nadie; pero la complejidad de todo este asunto proviene de que cada campo es cómplice de su enemigo; la mujer persigue un sueño de dimisión, el hombre un sueño de alienación; la falta de autenticidad no compensa: cada uno culpa al otro de la desgracia que se ha granjeado al ceder

y de los derechos de la mujer activa.

Se asume a la vez como sujeto, *ella misma*, y como *otra*.

Consecuencia negativa: el hombre se siente engañado y la mujer perjudicada.

La disputa revela un fracaso mutuo.

Relación de los dos sexos en la disputa: fracaso de la propia mala fe y cobardía.

a las tentaciones de la facilidad; lo que el hombre y la mujer odian el uno del otro es el fracaso estrepitoso de su propia mala fe y de su propia cobardía.

9 Hemos visto por qué originalmente los hombres sometieron a las mujeres; la devaluación de la feminidad ha sido una etapa necesaria de la evolución humana; pero habría podido generar una colaboración de los dos sexos; la opresión se explica por la tendencia del existente a huir alienándose en el otro a quien oprime con este fin; actualmente, se encuentra esta tendencia en cada hombre singular: y la inmensa mayoría cede a ella; el marido se busca en su esposa, el amante en su amante, bajo la imagen de una estatua de piedra; persigue en ella el mito de su virilidad, de su soberanía, de su inmediata realidad. "Mi marido nunca va al cine", dice la mujer, y la incierta opinión masculina se imprime en el mármol de la eternidad. Pero él mismo es esclavo de su doble: ¡cuánto trabajo para construir una imagen en la que siempre está en peligro! Porque a pesar de todo, se basa en la caprichosa libertad de las mujeres que es preciso mantener propicia continuamente; al hombre le corroe la preocupación de mostrarse viril, importante, superior; hace teatro y quiere que se lo hagan; también es agresivo, inquieto; siente hostilidad hacia las mujeres porque les tiene miedo, y tiene miedo de ellas porque tiene miedo del personaje con el que se confunde. ¡Cuánto tiempo y cuántas fuerzas derrocha liquidando, sublimando y transponiendo complejos; hablando de las mujeres, seduciéndolas, temiéndolas! Quedaría libre al liberarlas. Pero es precisamente lo que teme. Y se empeña en las falsedades destinadas a mantener a la mujer con sus cadenas.

10 Muchos hombres son conscientes de que ella es engañada. "¡Qué desgracia ser mujer! y, sin embargo, la desgracia de ser mujer es en el fondo no comprender que es una desgracia", dijo Kierkegaard.⁴⁷ Hace mucho tiempo

⁴⁷ *In vino veritas*. También dijo: "La galantería se dirige —esencialmente— a la mujer y el hecho de que la acepte sin dudar se explica por la solicitud de la naturaleza hacia el más débil, hacia el ser desfavorecido, para quien una ilusión significa más que una compensación. Pero esta ilusión le es precisamente fatal... Sentirse libre de la miseria gracias a algo imaginario, ser engañado por la imaginación, ¿no es una burla aun más profunda?... La mujer está lejos de ser Verwahrlos (abandonada) pero en cierto sentido lo es puesto que no puede liberarse nunca de la ilusión que la naturaleza ha usado para consolarla." (N.S.B.) Søren Aabye Kierkegaard (1813-1855). Filósofo danés, considerado el precursor del existencialismo. (N.E.)

Podría haberse dado una colaboración.

El hombre oprime, pero se aliena en la imagen que crea.

El hombre crea en la opresión una imagen de sí, de la que ella debe dar noticia, pero que le oprime a su vez.

El hombre se liberaría liberando a la mujer, pero esta libertad es lo que teme.

que nos esforzamos en disfrazar esta desgracia. Se ha suprimido, por ejemplo, la tutela: se ha dado a la mujer "protectores" y si se han revestido de los derechos de los antiguos tutores, es en su propio interés. Prohibirle trabajar, mantenerla en el hogar, es defenderla de ella misma, asegurar su felicidad. Hemos visto bajo qué velos poéticos se ocultaban las cargas monótonas que le corresponden: tareas domésticas, maternidad; a cambio de su libertad se le han regalado los falaces tesoros de su "feminidad". Balzac⁴⁸ describió muy bien esta maniobra cuando aconsejó al hombre tratarla como esclava pero convenciéndola de que es reina. Menos cínicos, muchos hombres se esfuerzan en convencerse a ellos mismos de que es realmente una privilegiada. Hay sociólogos norteamericanos que enseñan en la actualidad seriamente la teoría de los "low-class gain", es decir, de los "beneficios de las castas inferiores". También en Francia se ha proclamado a menudo —aunque de manera menos científica— que los obreros tenían mucha suerte por no estar obligados a "aparentar", y aún más los vagabundos que pueden vestirse con harapos y acostarse en la acera, placeres prohibidos al conde de Beaumont y a esos pobres señores de Wendel. Como los piojosos despreocupados que se rascan alegremente sus parásitos, como los felices Negros que ríen bajo los golpes del látigo y esos alegres Árabes del Souss⁴⁹ que entierran a sus hijos muertos de hambre con la sonrisa en los labios, la mujer disfruta de ese incomparable privilegio que es la irresponsabilidad. Sin esfuerzo, sin cargas, sin preocupaciones, la mujer tiene claramente "la mejor parte". Lo inquietante es que por una terca perversidad —ligada sin duda al pecado original— a través de siglos y países los que tienen la mejor parte no dejan de gritar a sus benefactores: ¡Es demasiado! ¡Me conformaría con la vuestra! Pero los capitalistas magníficos, los generosos colonos, los varones superiores se obstinan: ¡Conservad la mejor parte, conservadla!

11 El hecho es que los hombres encuentran en su compañera más complicidad que la que suele encontrar el oprimido; y por ello se creen autorizados con

Paternalismo masculino que anula a la mujer y beneficia al hombre.

Estafa a la mujer: a cambio de la libertad, los tesoros de la feminidad.

Hipócrita intervención de la sociología "científica".

Ironía de la autora.

Cinismo al adjudicar a la mujer el disfrute del privilegio de la irresponsabilidad.

Complicidad de la mujer que justifica al hombre.

⁴⁸ Honoré de Balzac (1799-1850). Novelista francés representante de la llamada novela realista del siglo XIX. Beauvoir hace referencia a su obra *Fisiología del matrimonio*. (N.E.)

⁴⁹ Región de Marruecos. (N.E.)

mala fe para declarar que ella ha *querido* el destino que ellos le han impuesto. Hemos visto que en realidad toda su educación conspira para cerrarle los caminos de la rebeldía y de la aventura; toda la sociedad —empezando por sus respetados padres— le miente al exaltar el alto valor del amor y de la abnegación, de la entrega de sí, ocultándole que ni el amante, ni el marido, ni los hijos estarán dispuestos a soportar esa molesta carga. La mujer acepta alegremente estas mentiras porque la invitan a seguir la pendiente de la facilidad: y este es el peor crimen que se comete contra ella; desde su infancia y a lo largo de toda su vida la miman, la corrompen designándole como su vocación esta dimisión que tienta a todo existente angustiado por su libertad; si se invita a un niño a la pereza divirtiéndole todo el día sin darle la oportunidad de estudiar, sin mostrarle su utilidad, nadie dirá cuando alcance la edad adulta que ha escogido ser incapaz e ignorante: así es como se educa a la mujer, sin enseñarle nunca la necesidad de asumir ella misma su existencia; ella se deja llevar de buen grado al contar con la protección, el amor, la ayuda, la dirección de otro; se deja fascinar por la esperanza de poder realizar su ser sin *hacer* nada. Se equivoca al ceder a la tentación; pero el hombre es el menos indicado para reprochárselo puesto que es él quien la ha tentado. Cuando estalle un conflicto entre ambos, cada uno considerará al otro responsable de la situación; ella le reprochará haberla creado: no me han enseñado a razonar, a ganarme la vida... Él le reprochará haberla aceptado: no sabes nada, eres una incapaz... Cada sexo cree justificarse tomando la ofensiva; pero los errores de uno no exculpan al otro.

12 Los innumerables conflictos que enfrentan a hombres y mujeres vienen de que ninguno de los dos asume todas las consecuencias de esa situación que uno propone y la otra sufre; esa noción vaga de "igualdad en la desigualdad" de la que uno se sirve para enmascarar su despotismo y la otra su cobardía no resiste el análisis de la experiencia: en sus intercambios, la mujer reclama la igualdad abstracta que se le ha garantizado y el hombre la desigualdad concreta que constata. De ahí viene que en todas las relaciones se perpetúe un debate infinito sobre lo equivoco de las palabras *dar* y *tomar*: ella se queja de que lo da todo, él protesta porque ella le toma todo. Es preciso

Causa de esta complicidad: la educación femenina, que corrompe a la mujer.

No se la educa para asumir su propia existencia.

Conflicto que enfrenta a los sexos: me has creado inútil.

Lo has aceptado, te has beneficiado, ahora eres una inútil.

Ninguno de los dos sexos asume las consecuencias.

Desencuentro entre hombre y mujer en el "tomar y dar": el valor de los intercambios.

que la mujer comprenda que los intercambios —es una ley fundamental de la economía política— se regulan según el valor que la mercancía ofrecida reviste para el comprador, y no para el vendedor: la han engañado persuadiéndola de que poseía un precio infinito; en realidad para el hombre es solo una distracción, un placer, una compañía, un bien no esencial; para ella, él es el sentido y la justificación de su existencia; por lo tanto, el intercambio no se hace entre dos objetos de la misma calidad; esta desigualdad aparecerá especialmente en el hecho de que el tiempo que pasan juntos —y que engañosamente parece el mismo tiempo— no tiene para los dos miembros de la pareja el mismo valor; durante la velada que pasa con su amante el hombre podría hacer un trabajo útil para su carrera, ver amigos, cultivar relaciones, distraerse; para un hombre normalmente integrado en la sociedad, el tiempo es una riqueza positiva: dinero, reputación, placer. Por el contrario, para la mujer ociosa, que se aburre, es una carga de la que aspira a liberarse; conseguir matar el tiempo es para ella un beneficio: la presencia del hombre es puro beneficio; en numerosos casos, lo que más claramente interesa al hombre en una relación es el beneficio sexual que obtiene: en el peor de los casos le puede bastar con pasar junto a su amante el tiempo estrictamente necesario para realizar el acto amoroso; sin embargo —salvo excepciones— lo que ella desea es “deshacerse” de todo ese exceso de tiempo con el que no sabe qué hacer y —como el comerciante que no vende patatas si no le compran nabos— solo cede su cuerpo si el amante se “toma” además horas para conversar y para salir. El equilibrio consigue establecerse si el coste del conjunto del lote no parece al hombre demasiado elevado: lo que depende evidentemente de la intensidad de su deseo y de la importancia que tienen para él las actividades que sacrifica; pero si la mujer reclama —ofrece— demasiado tiempo, se vuelve totalmente inoportuna, como el río que se sale de madre, y el hombre escogerá no tener nada antes que tener demasiado. Así que ella modera sus exigencias; pero muy a menudo el equilibrio se establece a cambio de una doble tensión: ella considera que el hombre la “consigue” muy barata; él piensa que paga demasiado caro. Por supuesto, esta exposición es un poco humorística; sin

Largo y lúcido análisis sobre el valor de la relación para el hombre y la mujer.

embargo —salvo en los casos de pasión celosa y exclusiva en los que el hombre quiere a la mujer en su totalidad— en la ternura, el deseo, el amor mismo, se dibuja este conflicto; el hombre siempre tiene “otra cosa que hacer” con su tiempo mientras que ella busca liberarse del suyo; él no considera las horas que ella le consagra como un don, sino como una carga. Generalmente, accede a soportarla porque sabe muy bien que es un privilegiado, tiene “mala conciencia”; y si tiene algo de buena voluntad, intenta compensar la desigualdad de las condiciones con la generosidad; no obstante, considera que esta piedad es un mérito y al primer choque trata a la mujer de ingrata y se irrita: soy demasiado bueno. Ella, que está convencida del alto valor de sus regalos, siente que se comporta como una pedigrüña, y se siente humillada. Esto explica la crueldad de la que a menudo la mujer se muestra capaz; tiene “la conciencia tranquila” por pertenecer al grupo desfavorecido; no se cree obligada a ningún miramiento con la casta privilegiada, piensa solo en defenderse; incluso se sentirá muy feliz si tiene la oportunidad de manifestar su resentimiento al amante que no ha sabido satisfacerla: puesto que no da bastante, ella se lo tomará todo con un placer salvaje. Entonces el hombre herido descubre el precio global de la relación de la que desdénaba cada momento: está dispuesto a todas las promesas, a riesgo de considerarse de nuevo explotado cuando tenga que cumplirlas; acusa a su amante de chantaje: ella le reprocha su avaricia; ambos se sienten perjudicados. De nuevo ahora es inútil distribuir disculpas y acusaciones: nunca se puede hacer justicia en el seno de la injusticia. Un administrador colonial no tiene ninguna posibilidad de portarse bien con los indígenas, ni un general con sus soldados; la única solución es no ser colono ni jefe; pero un hombre no podría evitar ser hombre. De modo que es culpable a pesar suyo y oprimido por una falta que no ha cometido él mismo; asimismo, ella es víctima y también arpía a su pesar; a veces él se rebela y elige la crueldad, pero en ese caso se hace cómplice de la injusticia, y la falta se vuelve realmente suya; a veces se deja aniquilar, devorar por su reivindicadora víctima: pero entonces se siente engañado; a menudo se acepta un compromiso que a la vez lo disminuye y lo deja incómodo. La situación

Análisis psicológico.

Análisis La relación injusta es un círculo vicioso.

desgarrará más a un hombre de buena voluntad que a la propia mujer: en cierto sentido, siempre se sale ganando cuando se está en el bando de los vencidos; pero si también ella tiene buena voluntad, como es incapaz de bastarse a sí misma y se niega rotundamente a aplastar al hombre con el peso de su destino, se debate en una total confusión. Abundan en la vida cotidiana los casos que no conllevan soluciones satisfactorias porque se definen por condiciones que no son satisfactorias: un hombre que se ve obligado a seguir manteniendo material y moralmente una mujer a la que ya no ama se siente víctima; pero si abandonara sin recursos a quien ha puesto en él toda su vida, ella también sería víctima injustamente. El problema no procede de una perversión individual —y la mala fe comienza cuando cada uno culpa al otro—, sino que procede de una situación contra la que toda conducta individual es impotente. Las mujeres son “pegajosas”, pesadas, y sufren por ello; y es que tienen la suerte de un parásito que chupa la vida de un organismo ajeno; si se las dota de un organismo autónomo, para que puedan luchar contra el mundo y arrancarle su subsistencia, entonces su dependencia terminará: la del hombre también. Sin ninguna duda unos y otras se encontrarán mucho mejor.

13 Un mundo en el que los hombres y las mujeres fueran iguales es fácil de imaginar pues es exactamente el que había *prometido* la revolución soviética: las mujeres educadas y formadas exactamente igual que los hombres trabajarían en las mismas condiciones⁵⁰ y por los mismos salarios; las costumbres admitirían la libertad erótica, pero el acto sexual ya no sería considerado un “servicio” que se remunera; la mujer estaría *obligada* a ganarse la vida de otro modo; el matrimonio se asentaría en un libre compromiso que los esposos podrían denunciar cuando quisieran; la maternidad sería libre, es decir, que se autorizaría el control de natalidad y el aborto y a cambio se daría a todas las madres y a sus hijos exactamente los mismos derechos, estuvieran casadas o no; los permisos de materni-

⁵⁰ Que algunos oficios demasiado duros les estén prohibidos no contradice este proyecto: incluso entre los hombres se intenta cada vez más realizar una adaptación profesional; sus capacidades físicas e intelectuales limitan sus posibilidades de elección: en todo caso, lo que se pide es que no se trace ninguna frontera de sexo ni de casta. (N.S.B.)

Esta situación insatisfactoria provoca víctimas.

No es un problema individual, sino histórico y social.

La liberación será mutua.

Descripción de una sociedad igualitaria. La “prometida” por la Revolución Soviética.

dad serían pagados por la sociedad que asumiría la carga de los niños, lo que no quiere decir que se los *quitarían* a sus padres sino que no *serían abandonados* a ellos.

14 Pero ¿basta con cambiar las leyes, las instituciones, las costumbres, la opinión y todo el contexto social para que mujeres y hombres lleguen a ser realmente semejantes? “Las mujeres serán siempre mujeres”, dicen los escépticos; y otros videntes profetizan que despojándose de su feminidad no conseguirán ser hombres y que se convertirán en monstruos. Eso es admitir que la mujer de hoy es una creación de la naturaleza; es preciso repetir una vez más que en la sociedad humana nada es natural y que la mujer es un producto más elaborado por la civilización; la intervención ajena en su destino es originaria; si esta acción fuera dirigida en otra dirección, llegaría a un resultado completamente diferente. La mujer no se define ni por sus hormonas ni por misteriosos instintos sino por la forma en que percibe, a través de las conciencias ajenas, su cuerpo y su relación con el mundo; el abismo que separa la adolescente del adolescente ha sido ahondado deliberadamente desde los primeros momentos de su infancia; más tarde, no podremos impedir que la mujer sea lo que *ha sido hecha* y arrastrará siempre este pasado tras ella; si se calcula el peso de esta circunstancia, resulta evidente que su destino no está determinado para toda la eternidad. Ciertamente, no hay que creer que basta modificar su condición económica para que la mujer se transforme; este factor ha sido y sigue siendo el factor primordial de su evolución; pero en tanto que no haya producido las consecuencias morales, sociales, culturales, etc. que anuncia y que exige, la mujer nueva no podrá aparecer; hoy por hoy, no existe en ninguna parte, ni en la URSS ni en Francia o en EE UU; y por esta razón la mujer de hoy está dividida entre el pasado y el futuro; aparece la mayoría de las veces como una “verdadera mujer” disfrazada de hombre y no se siente a gusto *ni* en su cuerpo de mujer ni en su atuendo masculino. Tiene que cambiar de piel y cortarse su propia ropa. Solo podría conseguirlo gracias a una evolución colectiva. Ningún educador aislado puede hoy modelar un “ser humano mujer”, que sea el homólogo exacto del “ser humano varón”: si se la educa como a un muchacho, la joven se siente una excepción y por ello sufre una nueva

Pregunta fundamental acerca de la necesaria transformación social.

La mujer no es una creación natural, sino de la civilización.

Su situación podría cambiar si cambiase su educación.

La mujer es lo que “*ha sido hecha*”.

Reflexiones sobre un programa hacia la igualdad. No basta la igualdad económica, se requiere igualdad moral, cultural, social, etc.

Necesidad de que la evolución sea colectiva.

forma de especificación. Stendhal⁵¹ lo comprendió bien cuando decía: "Hay que plantar todo el bosque de golpe." Pero si por el contrario suponemos una sociedad en la que la igualdad de sexos se hubiera conseguido de modo concreto, esta igualdad se afirmaría de nuevo en cada individuo.

15 Si desde la más tierna edad, la niña fuera educada con las mismas exigencias y los mismos honores, las mismas severidades y las mismas licencias que sus hermanos varones, si participara en los mismos estudios, en los mismos juegos, se le prometiera igual porvenir; rodeada de mujeres y hombres que se le aparecerían claramente como iguales, el sentido del "complejo de castración" y del "complejo de Edipo" se modificaría profundamente. Asumiendo igual que el padre la responsabilidad material y moral de la pareja, la madre disfrutaría del mismo prestigio duradero; la niña sentiría a su alrededor un mundo andrógino y no un mundo masculino; aunque afectivamente se sintiera más atraída por su padre —cosa que ni siquiera es segura— su amor por él estaría matizado por una voluntad de emulación y no por un sentimiento de impotencia: no se orientaría hacia la pasividad; autorizada a demostrar su valor en el trabajo y el deporte, rivalizando activamente con los muchachos, la ausencia de pene —compensada por la promesa del hijo— no bastaría para engendrar un "complejo de inferioridad"; correlativamente, el niño no tendría espontáneamente "complejo de superioridad" si no se lo insuflaran y si estimara a las mujeres tanto como a los hombres⁵². La niña no buscaría tampoco estériles compensaciones en el narcisismo y la fantasía, no se tendría por un ser dado, se interesaría en lo que *hace*, se comprometería sin reticencia en sus empresas. He dicho que su pubertad sería mucho más fácil si la superara, como el muchacho, hacia un libre porvenir de adulto; la menstruación le causa tanto horror solamente porque constituye una caída brutal en la feminidad; de igual modo,

Propuestas concretas: a partir de la educación igualitaria se puede superar la situación actual y conseguir la igualdad.

Señala resultados concretos.

⁵¹ Henri-Marie Beyle (1783-1842), conocido por su seudónimo Stendhal. Escritor francés del siglo XIX, es considerado uno de los primeros y más importantes literatos del Realismo. Beauvoir califica a Stendhal en *El segundo sexo* de "decididamente feminista". (N.E.)

⁵² Conozco un niño de ocho años que vive con la madre, una tía y una abuela, las tres independientes y activas, y un abuelo anciano y medio impedido. Tiene un abrumador "complejo de inferioridad" respecto al sexo femenino, aunque su madre se esfuerza en combatirlo. En el instituto desprecia a camaradas y profesores porque son pobres varones. (N.S.B.)

asumiría mucho más tranquilamente su joven erotismo si no se sintiera asqueada y asustada por el conjunto de su destino; una educación sexual coherente la ayudaría mucho a superar esta crisis. Y gracias a la educación mixta, el misterio augusto del Hombre no tendría ocasión de aparecer pues lo mataría la familiaridad cotidiana y la franca competencia. Las objeciones que se plantean a este sistema implican siempre el respeto a los tabúes sexuales; pero es inútil intentar inhibir en el niño la curiosidad y el placer; solo se consigue crear represiones, obsesiones, neurosis; el sentimentalismo exaltado, los fervores homosexuales, las pasiones platónicas de la adolescencia, con todo su cortejo de tontería y distracción, son mucho más nefastos que algunos juegos infantiles y algunas experiencias concretas. Lo que beneficiaría especialmente a la joven sería que al no buscar en el varón un semidiós —sino solo un compañero, un amigo, una pareja— nada le impediría asumir ella misma su existencia; el erotismo y el amor tomarían el carácter de una libre superación y no el de una rendición; ella podría vivirlos como una relación de igual a igual. Por supuesto, no es cuestión de suprimir de un plumazo todas las dificultades que la niña tiene que superar para convertirse en adulta; ni la educación más inteligente, ni la más tolerante la podrían dispensar de hacer a su costa su propia experiencia; lo que se puede pedir es que no se acumulen gratuitamente obstáculos en su camino. Que no se cauterice con hierro al rojo vivo a las niñas "viciosas", ya es un progreso; el psicoanálisis ha instruido algo a los padres; sin embargo, las condiciones actuales en las que se llevan a cabo la formación y la iniciación sexual de la mujer son tan deplorables que ninguna de las objeciones que se oponen a la idea de un cambio radical tienen validez. No se trata de abolir en ella las contingencias y las miserias de la condición humana, sino de darle el medio de superarlas.

16 La mujer no es víctima de ninguna misteriosa fatalidad; las singularidades que la especifican obtienen su importancia en la significación que revisten; podrán ser superadas a partir del momento en que se las capte desde perspectivas nuevas; así, hemos visto que a través de su experiencia erótica, la mujer sufre —y a menudo detesta— la dominación del varón: de esto no hay que concluir que

Las objeciones a este programa están dictadas por tabúes sexuales.

La mujer, al asumir su propia existencia, buscaría un compañero, no un protector.

La mujer no es víctima de una fatalidad sino de la sociedad.

sus ovarios la condenan a vivir eternamente de rodillas. La agresividad viril solo aparece como un privilegio señorial en el seno de un sistema que conspira en su conjunto para afirmar la soberanía masculina; y la mujer solo se *siente* en el acto amoroso tan profundamente pasiva porque ya se *concibe* como tal. Al reivindicar su dignidad de seres humanos, muchas mujeres modernas siguen percibiendo su vida erótica a partir de una tradición de esclavitud: por eso les parece humillante tenderse bajo el hombre, ser penetradas por él y se bloquean en la frigidez; pero si la realidad fuera diferente, el sentido que expresan simbólicamente gestos y posturas amorosos lo sería también: una mujer que paga, que domina a su amante, puede por ejemplo sentirse orgullosa de su soberbia ociosidad y considerar que se somete al hombre que se desfoga activamente; existen ya numerosas parejas sexualmente equilibradas donde las nociones de victoria y de derrota dejan paso a una idea de intercambio. En realidad, el hombre es, como la mujer, una carne, por lo tanto una pasividad, juguete de sus hormonas y de la especie, presa inquieta de su deseo singular en el original; y ella es, como él, en el seno de la fiebre carnal, aceptación, entrega voluntaria, actividad; cada uno a su manera vive el extraño equívoco de la existencia hecha cuerpo. En estos combates en que creen enfrentarse entre ellos, realmente cada uno se enfrenta a sí mismo, proyectando en su pareja esa parte de sí mismos que rechazan; en lugar de vivir la ambigüedad de su condición, cada uno se esfuerza en hacer soportar al otro la abyección y en reservarse el honor de esa condición. Si por el contrario los dos la asumieran con una modestia lúcida, correlativa de un auténtico orgullo, se reconocerían como semejantes y vivirían amistosamente el drama erótico. El hecho de ser un ser humano es infinitamente más importante que todas las singularidades que distinguen a los seres humanos; la circunstancia, lo dado, nunca confiere superioridades: la "virtud", como la llamaban los antiguos, se define en el nivel de "lo que depende de nosotros". En ambos sexos se desarrolla el mismo drama de la carne y del espíritu, de la finitud y de la trascendencia; los dos son devorados por el tiempo, la muerte los acecha y ambos sienten la misma esencial necesidad del otro; pueden obtener de su liber-

Análisis de la sexualidad en la desigualdad. Tradición de esclavitud.

Vivencia de la sexualidad en relaciones igualitarias: idea de intercambio.

Necesidad de asumir la ambigüedad propia de lo humano para establecer relaciones fraternales.

tad la misma gloria; si supieran disfrutarla, ya no les tentaría disputarse falsos privilegios; y entonces podría nacer entre ellos la fraternidad.

17 Se me dirá que todas estas consideraciones son bastante utópicas puesto que para "rehacer la mujer" sería preciso que la sociedad ya hubiera hecho *realmente* de ella la igual del hombre; en circunstancias similares, los conservadores no han dejado nunca de denunciar este círculo vicioso: sin embargo, la historia no da vueltas en círculos. Sin duda, si se mantiene una casta en estado de inferioridad, seguirá siendo inferior: pero la libertad puede romper el círculo; si se deja votar a los Negros, se harán dignos del voto; si se dan responsabilidades a la mujer, sabrá asumir las; el hecho es que no podemos esperar de los opresores un movimiento gratuito de generosidad; pero una vez la rebelión de los oprimidos, otras la evolución misma de la casta privilegiada crea situaciones nuevas; por eso los hombres se han visto obligados, en su propio interés, a emancipar parcialmente a las mujeres; estas ya solo tienen que proseguir su ascensión y los éxitos obtenidos las animan; parece casi seguro que accederán en un tiempo más o menos largo a la perfecta igualdad económica y social, lo que conllevará una metamorfosis interior.

18 En todo caso, objetarán algunos, si un mundo así es posible, no es deseable. Cuando la mujer sea "la igual" de su hombre, la vida perderá su "chispa". Este argumento tampoco es nuevo: los que tienen interés en perpetuar el presente siempre derraman lágrimas por el maravilloso pasado que va a desaparecer sin conceder ni una sonrisa al joven futuro. Es verdad que al suprimir los mercados de esclavos, se terminó con las grandes plantaciones tan magníficamente adornadas con azaleas y camelias, se arruinó toda la delicada civilización sudista, las antiguas puntillas se han reunido en los desvanes del tiempo con los purísimos timbres de los castrados de la Sixtina y hay un cierto "encanto femenino" que amenaza también con evaporarse. Reconozco que es propio de bárbaros no apreciar las flores raras, las puntillas, la cristalina voz de un eunuco, el encanto femenino. Cuando se exhibe en su esplendor, la "mujer encantadora" resulta un objeto mucho más excitante que "las pinturas idiotas, montantes de las puertas, decorados, telones de saltimbanquis, enseñas,

1ª objeción: es una utopía, se produce un círculo vicioso.

Respuesta: una casta deja de ser inferior cuando se la trata como igual.

El cambio de la situación social provocará la transformación interior.

2ª objeción: la mujer perderá su "chispa" con la igualdad.

Analogía con otras "pérdidas" históricas.

estampas populares” que gustaban a Rimbaud⁵³; adornada con los artificios más modernos, trabajada según las técnicas más nuevas, llega desde los tiempos más remotos, de Tebas, de Minos, de Chichen Itza; y es también el tótem erigido en el corazón de la sabana africana; es un helicóptero y es un pájaro; y esta es la mayor maravilla: bajo sus cabellos pintados el susurro de la hojarasca se convierte en un pensamiento y escapan palabras de sus senos. Los hombres tienden ávidas manos hacia el prodigio; pero en cuanto lo cogen se desvanece; la esposa, la amante hablan como todo el mundo, con la boca: sus palabras valen exactamente lo que valen; sus senos también. Un milagro tan fugitivo —y tan raro— ¿merece acaso que se perpetúe una situación que es nefasta para los dos sexos? Se puede apreciar la belleza de las flores, el encanto de las mujeres y apreciar su valor; si estos tesoros se pagan con sangre o con desgracia, hay que saber sacrificarlos.

19 El hecho es que este sacrificio parece a los hombres especialmente duro; no son muchos los que desean desde el fondo del corazón que la mujer llegue a realizarse; los que la desprecian no ven lo que ganarían con ello, los que la adoran tienen muy claro lo que pueden perder; es verdad que la evolución actual no amenaza solamente el encanto femenino: al comenzar a existir para sí, la mujer renunciará a la función de doble y de mediadora que le otorga su lugar privilegiado en el universo masculino; para el hombre atrapado entre el silencio de la naturaleza y la presencia exigente de otras libertades, un ser que sea a la vez su semejante y una cosa pasiva se le muestra como un gran tesoro; aunque la imagen con la cual percibe a su compañera sea mítica, las experiencias de las que ella es la fuente o el pretexto no dejan de ser menos reales: pocas hay más preciosas, más íntimas, más ardientes; no negaremos que la dependencia, la inferioridad, la desgracia femeninas les den su carácter singular; con seguridad la autonomía de la mujer ahorrará a los hombres muchos problemas, pero le negará también muchas facilidades; ciertamente hay algunos modos de vivir la aventura sexual que se perderán en el mundo futuro: pero esto no significa que el amor, la felicidad, la poesía, el sueño vayan a desa-

Lo femenino:
fantasía del
hombre.

Respuesta: hay
que eliminar las
fantasías que se
pagan con
sangre.

3ª objeción: la
dureza del
sacrificio para
los hombres,
que dejarán de
tener objeto en
que satisfacer su
tendencia a la
alienación.

Respuesta: la
nueva situación
producirá
ventajas. Nuevas
satisfacciones.

parecer. Intentemos que nuestra falta de imaginación no deje vacío para siempre el futuro; para nosotros no es más que una abstracción; cada uno de nosotros lamenta secretamente la ausencia de lo que cada uno fue; pero la humanidad del mañana lo vivirá en su carne y en su libertad, será su presente y lo preferirá cuando le llegue su turno; entre los sexos nacerán nuevas relaciones carnales y afectivas que no podremos concebir: ya han aparecido entre hombres y mujeres amistades, rivalidades, complicidades, camaradería, castos o sexuales, que los siglos pasados no hubieran podido inventar. Además, nada me parece más cuestionable que el eslogan que condena el mundo nuevo a la uniformidad, y por ello al aburrimiento. No veo que el aburrimiento esté ausente de este mundo ni que la libertad haya creado alguna vez la uniformidad. Ante todo, quedarán siempre entre el hombre y la mujer algunas diferencias; su erotismo, y por tanto su mundo sexual, al tener un aspecto singular, no dejaría de engendrar en ella una sensualidad, una sensibilidad singular: sus relaciones con su cuerpo, con el cuerpo masculino, con el niño, no serán nunca idénticas a las que el hombre mantiene con su cuerpo, con el cuerpo femenino y con el niño; los que tanto hablan de “igualdad en la diferencia” tendrán que concederme que pueda haber diferencias en la igualdad. Por otra parte, son las instituciones las que crean la monotonía: jóvenes y bonitas, las esclavas del serrallo son siempre las mismas entre los brazos del sultán; el cristianismo ha dado al erotismo su sabor de pecado y de leyenda al dotar de un alma a la hembra del hombre; aunque se le restituya su soberana singularidad, no se privará por ello a las relaciones amorosas de su sabor patético. Es absurdo pretender que la orgía, el vicio, el éxtasis, la pasión se volverían imposibles si el hombre y la mujer fueran concretamente semejantes; las contradicciones que enfrentan la carne y el espíritu, el instante y el tiempo, el vértigo de la inmanencia a la llamada de la trascendencia, el absoluto del placer y la nada del olvido, nunca serán eliminadas; en la sexualidad siempre se materializarán la tensión, el desgarramiento, la alegría, el fracaso y el triunfo de la existencia. Liberar a la mujer es rechazar encerrarla en las relaciones que mantiene con el hombre, pero no negarlas; aunque la mujer se afirme para sí no dejará de existir *también* para él:

El mundo no
perderá su
interés por la
llegada de la
libertad.

Las instituciones
crean la
monotonía.

Lo que implica
liberar a la mujer.

⁵³ Jean Nicolas Arthur Rimbaud (1854-1891). Importante poeta francés. (N.E.)

reconociéndose mutuamente como sujetos cada uno seguirá, sin embargo, siendo una alteridad para el otro; la reciprocidad de sus relaciones no suprimirá los milagros que engendra la división de los seres humanos en dos categorías separadas: el deseo, la posesión, el amor, el sueño, la aventura; y las palabras que nos emocionan: dar, conquistar, unirse, seguirán teniendo su sentido; por el contrario, cuando sea abolida la esclavitud de una mitad de la humanidad y todo el sistema de hipocresía que implica, entonces la "sección" de la humanidad revelará su auténtico significado y la pareja humana encontrará su verdadera imagen.

La mujer y el hombre se reconocerán mutuamente.

La pareja humana encontrará su verdadera imagen.

20 "La relación inmediata, natural, necesaria, del hombre con el hombre es *la relación del hombre con la mujer*" dijo Marx⁵⁴. "Del carácter de esta relación se desprende hasta qué punto el hombre se ha comprendido a sí mismo como *ser genérico*, como hombre; la relación del hombre con la mujer es la relación más natural del ser humano con el ser humano. Así se muestra hasta qué punto el comportamiento *natural* del hombre ha pasado a ser *humano* o hasta qué punto el *ser humano* se ha convertido en su *ser natural*, hasta qué punto su *naturaleza humana* se ha convertido en su *naturaleza*."

21 No se podría decir mejor. En el seno del mundo dado le corresponde al hombre hacer triunfar el reino de la libertad; para conseguir esta suprema victoria es necesario, entre otras cosas, que más allá de sus diferenciaciones naturales los hombres y mujeres afirmen sin equívocos su fraternidad.

⁵⁴ *Obras filosóficas*, tomo VI. El subrayado es de Marx. (N.S.B.)